

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66336> EDICIONES
COMPLUTENSE

Sets de tocador: aspectos generales y problemas particulares de su presencia en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro

Javier Jiménez Ávila¹; Alberto J. Lorrio Alvarado²

Recibido: 24 de junio de 2019 / Aceptado: 4 de noviembre de 2019

Resumen. En la Península Ibérica durante la Edad del Hierro se registra la presencia de sets de tocador formados por pinzas, *scalptoria*, escarbaorejas y/u otros útiles de aseo personal unidos por una anilla u otros sistemas de enlace. Aunque de probable origen oriental, se trata de una combinación muy habitual en la Europa Céltica que aquí ha sido objeto de escasa atención. En este trabajo se reúnen los conjuntos conocidos a través la bibliografía y se estudian sus particularidades específicas en relación con las distintas comunidades culturales que ocupan la Iberia prerromana, cuyos grupos aristocráticos hicieron uso y ostentación de estos utensilios para el cuidado del cuerpo como herramienta de diferenciación social.

Palabras clave: Pequeños objetos; Bronce; Hierro; Cuidado corporal; Protohistoria; Aristocracia.

[en] Toilet sets on Iberian Iron Age: General view and particular issues

Abstract. Ancient toilet sets are composed by tweezers, *scalptoria*, ear-picks and other small tools concerning the body grooming, linked by a ring or other union systems. In this way, mainly made in bronze, they are recorded in Iberian Peninsula through the Early and Late Iron Age. Although they could have a remote Eastern origin, toilet sets are very wellknown in Celtic European Archaeology, but the Iberian items have been scarcely considered. All the Spanish and Portuguese archaeological evidence published so far is ranged in this paper. At the same time, their particularities related with the different cultural aristocratic communities living in Iberian Iron Age (Phoenician, Orientalizing, Iberian, Celtiberian...) which used to use this kind of goods are studied.

Keywords: Small finds; Bronzes; Iron; Body care; Iron Age; Aristocracy.

Sumario. 1. Introducción. 2. Antecedentes y terminología. 3. Los componentes de un set de tocador. 3.1. Pinzas. 3.2. *Scalptoria*. 3.3. Escarbaorejas. 3.4. Navajas o estiletes. 3.5. Espátulas, punzones y otros. 3.6. Sistemas de unión. 4. Distribución territorial y cronología. 4.1. El Noreste. 4.2. El Sureste Ibérico. 4.3. El Suroeste: Extremadura, Alentejo y la Baja Andalucía. 4.4. El resto del territorio peninsular. 5. Valoración cultural y conclusiones. Adenda. Bibliografía.

Cómo citar: Jiménez Ávila, J.; Lorrio Alvarado, A.J. (2019). Sets de tocador: aspectos generales y problemas particulares de su presencia en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro. *Complutum*, 30 (2): 313-341.

1. Introducción

El ornato y el cuidado del cuerpo forman parte de los modos de expresar la ideología que caracteriza a las élites sociales de todas las épocas históricas, una forma ideal de diferenciar y subrayar la preeminencia y el estatus de sus miembros que se convierte en una manifestación visual –y material– del poder político y de la posición social (Csordas ed. 1994; Joyce 2005). El surgimiento y consolidación de la aristocracia en la Edad del Hierro europea y mediterránea propició la multiplicación de artefactos relacionados

con estos hábitos a lo largo del I milenio a.C.

La descripción y clasificación de los objetos de adorno personal y de los complementos de vestido (orfebrería, fíbulas, broches...) conforma un capítulo esencial de los estudios arqueológicos y ha generado nutridos catálogos, tablas cronológicas y mapas de dispersión que constituyen una herramienta fundamental para el estudio de las sociedades antiguas. No sucede lo mismo, sin embargo, con el utillaje destinado al cuidado corporal, que suele ser objeto de menor atención por parte de la investigación

arqueológica, a pesar de su innegable importancia. Este contraste resulta especialmente perceptible en el ámbito de la Península Ibérica donde, salvo alguna digna excepción, como el estudio del utillaje de tocador de Ullastret (Gracia 1983-84) o los equipos de pinzas y navajas del área celtibérica (Ruiz Zapatero y Llorio 2000), apenas se han dedicado trabajos a este aspecto de la cultura material. En este clima, no es extraño encontrar atribuciones erróneas, a pesar de la clara tipología de algunos instrumentos y de la larga tradición de estudios sobre el tema que existe en Europa desde hace más de un siglo (Déchelette 1913; Hurt 2007). La identificación de útiles de tocador como agujas de fibula, pasadores, etc., es un ejercicio frecuente en nuestro entorno científico; el caso de Cancho Roano, donde varios sets completos son interpretados como herramientas de orfebre, resulta paradigmático.

Este estado de cosas, y la reciente aparición de un importante conjunto de sets completos en Portugal, relacionados con el foco funerario de Beja-Beringel, nos ha animado a realizar una aproximación inicial al tema de los equipos de tocador de la Edad del Hierro hispánica, con la recopilación de los sets colectivos documentados hasta ahora en la Península, como aportación al estudio de los mecanismos de representación social de las aristocracias orientalizantes, ibéricas y célticas de la Hispania prerromana y al de su relación con otras regiones del Mundo Antiguo. Esta aportación tiene una base eminentemente bibliográfica; somos conscientes de que un trabajo de revisión de fondos museográficos o un análisis global de todo el utillaje relacionado con el aseo corporal enriquecería sustancialmente la visión del tema, pero se trata de tareas que escapan a las pretensiones de una aproximación inicial como la que aquí presentamos y que quedan, consecuentemente, para la investigación futura.

2. Antecedentes y terminología

El reconocimiento de los primeros sets de tocador en la Protohistoria europea se debe a J. Déchelette, quien en sus tratados sobre la arqueología céltica describe algunos ejemplares de Bohemia, Baviera y la región alpina que ya aparecen conformados con sus

elementos básicos (Fig. 1.1): “C’est en effet à l’époque de Hallstatt II qu’apparaît dans l’Europe centrale une petite trousse composée ordinairement d’une pince, d’un cure-oreille, et d’un grattoir passés dans un anneau.” (Déchelette 1913: 879-80, fig. 370). Déchelette identifica los tres elementos fundamentales de estos conjuntos a los que atribuye una inicial función: las pinzas de depilar, la cucharilla limpiaorejas y una barra de punta bicúspide a la que se otorga una función de rascador que equipara al *scalptorium* mencionado por las fuentes latinas. Algo después, M. Colani (1933) reconoce la continuidad en el uso de estos conjuntos hasta prácticamente nuestros días, al registrar grandes similitudes entre los sets hallstáticos presentados por Déchelette y unos productos de plata que circularon hasta el siglo pasado en el sudeste asiático y de los que los actuales museos conservan algunos ejemplares (Fig. 1.2). La diferencia esencial entre estos conjuntos modernos y los antiguos es la ausencia del *scalptorium* bífido y su sustitución por otro tipo de componentes, algo que, como veremos, tiene su justificación. Déchelette es también el primero en adoptar el concepto de *trousse de toilette* que —en mayor medida que *trousseau de toilette*— es generalmente aplicado por la investigación francesa, tal vez la más desarrollada en este ámbito. De este concepto surge el término ‘set de tocador’ que, respetando la denominación del primer trabajo español dedicado al género por F. Gracia (1983-84), utilizamos aquí. Otros conceptos como sets de belleza o equipos de aseo o higiene personal, que se encuentran en la bibliografía científica o en el léxico museográfico españoles, serían igualmente válidos.

Aunque es probable que tengan un remoto origen mesopotámico (Woolley 1934: 245, láms. 137b, 159b), los sets de tocador, fabricados tanto en bronce como en hierro, son especialmente bien conocidos por la arqueología céltica de Europa Central donde, además, se documentan sus componentes por separado (Tendille 1981). La típica conformación europea está integrada por los tres elementos descritos por Déchelette: pinzas, *scalptorium* y cucharilla para oídos, que se repite con gran uniformidad, aunque con múltiples variaciones y numerosos desarrollos tipológicos, a lo largo del tiempo y del espacio. Desde el Languedoc hasta Polonia, desde las Islas Británicas hasta

el sur de Italia, y desde el Hallstatt C hasta la época romana –incluso hasta épocas posteriores, en que se siguen produciendo estos característicos equipos– se distribuye una amplísima pléyade de unidades que han sido objeto de estudios regionales, casi todos dentro del ámbito investigador de las sociedades aristocráticas del mundo céltico, pues es habitual que

formen parte del mobiliario ritual en numerosas sepulturas de inhumación e incineración de las culturas de Hallstatt y La Tène, sin que falten en otras zonas del Mediterráneo (Feugère y Guillot 1986; Gedl 1988; Miron 1989; Lagi 2002; Hurt 2007; Eckardt y Crummy 2008). En este contexto, los ejemplares hispánicos nunca han sido tenidos en cuenta.



Figura 1. 1. Utillaje básico (pinzas, *scalptorium* y escarbaorejas) y sets de tocador de la Europa céltica recogidos por Déchelette (1913); 2. Set de plata de Indonesia (siglos XVIII-XIX) en el British Museum (Foto British Museum).

3. Los componentes de un set de tocador

A efectos de este trabajo entendemos por set de tocador la unión de varias herramientas relacionadas con el aseo personal en un único conjunto, donde aparecen físicamente enlazadas a través de algún procedimiento mecánico. El set de tocador implica una concepción unitaria del cuidado del cuerpo que trasciende la presencia de instrumentos aislados, al tiempo que permite reconocer la existencia de unos usos comunes en un amplio espacio al que se incorpora la Península Ibérica.

El número de utensilios puede variar de dos a cuatro, siendo lo más habitual que sean tres (Tabla 1). Fuera del ámbito hispánico se han documentado conjuntos con mayor número de elementos. También pueden variar, como seguidamente concretaremos, los sistemas de unión. En cuanto a la naturaleza y funcionalidad de las herramientas, siempre se repiten una serie de componentes básicos que se combinan entre sí.

3.1. Pinzas

Es el elemento más reconocible, tal vez por ser el que ha mantenido su morfología de manera más estable hasta nuestros días, donde siguen fabricándose ejemplares formalmente muy próximos a los que aquí estudiamos, con su característica silueta angular o en V. Se trabajan sobre una lámina de metal estrecha y alargada que se dobla sobre sí misma por la mitad, generando un resorte curvo en la zona de inflexión que permite su funcionamiento como una tenacilla flexible, siguiendo los principios de una palanca de tercer grado. Los extremos distales también suelen incurvarse hacia el interior, facilitando su funcionalidad al contactar los filos de la herramienta, lo que permite una sujeción más eficaz de objetos pequeños. A veces se dotan de una presilla a modo de anillo metálico que permite mantenerlas cerradas y que, en el caso de hallarse incorporadas a un set, dificulta que se desprendan de la anilla de unión.

Tabla 1. Cuadro-resumen con el inventario de sets de tocador de la Edad del Hierro en la Península Ibérica.

n.º	Yacimiento - Contexto	P/D	Componentes	Cierre	Observaciones	Bibliografía
1	Font de la Canya Poblado-depósito	B	1 Pinzas 1 <i>Scalptorium</i> 1 Espátula	Charnela (incompleto)		López <i>et al.</i> 2014: 106-107
2	Puig de Sant Andreu de Ullastret Poblado	GE	2 Indeterminados	Charnela	Incompleto, decoración incisa	Gracia 1983-84: n.º 1
3	Puig de Sant Andreu de Ullastret Poblado	GE	1 <i>Scalptorium</i> 1 Escarbaorejas (?)	Charnela	Incompleto, decoración incisa	Gracia 1983-84: n.º 2
4	Puig de Sant Andreu de Ullastret Poblado	GE	1 <i>Scalptorium</i> 1 Indeterminado	Charnela (incompleto)	Incompleto, decoración incisa	Gracia 1983-84: n.º 3
5	Puig de Sant Andreu de Ullastret Poblado	GE	1 Indeterminado	Charnela	Incompleto	Gracia 1983-84: n.º 4
6	Puig de Sant Andreu de Ullastret Poblado	GE	1 Indeterminado	No se conserva Charnela (?)	Incompleto	Gracia 1983-84: n.º 5
7	Puig de Sant Andreu de Ullastret Poblado	GE	1 Indeterminado	No se conserva Charnela (?)	Incompleto, decoración incisa	Gracia 1983-84: n.º 6
8	Puig de Sant Andreu de Ullastret Poblado	GE	1 Indeterminado	No se conserva Charnela (?)	Incompleto, decoración incisa	Gracia 1983-84: n.º 7
9	Puig de Sant Andreu de Ullastret Poblado	GE	1 Indeterminado	No se conserva Charnela (?)	Incompleto	Gracia 1983-84: n.º 8
10	Puig de Serra Funerario	GE	1 <i>Scalptorium</i> 1 Escarbaorejas	Charnela	Decoración. La tumba contenía más objetos de tocador	Martín-Genís 1993: fig. 24
11	Necrópolis Martí, Ampurias Funerario	GE	1 <i>Scalptorium</i> 1 Escarbaorejas	Alambre arrollado (fragmentado)	Decoración zoomorfa	Almagro 1953: 52, fig. 15, 2
12	Puig Castellet Poblado	B	1 Pinzas 1 <i>Scalptorium</i>	No se conserva	No es claro que formen un set	Pons <i>et al.</i> 1981: 252, lám. XCII
13	Los Villares de H. Gonzalo Funerario	AB	2 Escarbaorejas 1 Indeterminado	Fíbula anular	Publicado como agujas Decoración arrollada	Blánquez 1990: 196-202
14	La Senda – Coimbra del B. Ancho Funerario	MU	1 Pinzas 1 Escarbaorejas	Anilla	Anilla perdida	Molina <i>et al.</i> 1976: fig. 57
15	Collado de los Jardines Santuario	J	1 Pinzas 1 <i>Scalptorium</i> (?) 1 Escarbaorejas	Alambre arrollado en forma de anilla		Barril-Galán. 2007: 238-239
16	Villaricos Desconocido	AL	1 Pinzas 2 Indeterminados	Alambre arrollado		Siret 1906: lám. VII, n.º 6
17	Talavera la Vieja Funerario	CC	1 Navaja 2 o 3 Indeterminados	No se conserva	Publicado como agujas y pasadores	Jiménez Ávila 2006: nos. 36, 38, 39 y 40

n.º	Yacimiento - Contexto	P/D	Componentes	Cierre	Observaciones	Bibliografía
18	Cancho Roano Palacio	BA	1 Pinza 1 Escarbaorejas 1 Navaja	Alambre arrollado	Decoración zoomorfa Publicado como herramientas de orfebre	Celestino-Zulueta 2003: fig. 18,1
19	Cancho Roano Palacio	BA	1 Pinza 1 Escarbaorejas 1 Indeterminado	No se conserva	Decoración zoomorfa Publicado como herramientas de orfebre	Celestino-Zulueta 2003: fig. 18,2
20	Cancho Roano Palacio	BA	1 Escarbaorejas	No se conserva	Decoración zoomorfa Publicado como herramientas de orfebre	Celestino-Zulueta 2003: 18,3
21	Palhais (Sep. 1) Funerario	BE	1 <i>Scalptorium</i> 1 Escarbaorejas 1 Espátula 1 Indeterminado	Restos de alambre en dos de los objetos atribuidos a una anilla	Decoración de troqueles en el <i>scalptorium</i> Sepultura femenina	Santos <i>et al.</i> 2009: 762, fig. 6
22	Palhais (Sep. 2) Funerario	BE	1 <i>Scalptorium</i> 1 Escarbaorejas	Alambre arrollado	Sepultura femenina	Santos <i>et al.</i> 2009: 768, fig. 8
23	Vinha das Calças Funerario	BE	1 Pinzas 1 Escarbaorejas 1 Indeterminado	Anilla cerrada	La argolla no atraviesa las herramientas Sepultura femenina	Arruda <i>et al.</i> 2017: 213, fig. 7
24	Poço da Gontinha Funerario	BE	2 <i>Scalptoria</i> 1 Escarbaorejas 1 Navaja o estilete	Alambre arrollado	Distintos sistemas de engarce en las herramientas Sepultura femenina	Figueiredo-Mataloto 2017: 368, fig. 4
25	Monte do Bolor (5511) Funerario	BE	1 Pinzas 1 <i>Scalptorium</i> (?)	Anilla cerrada	Decoración incisa (lima), quizá haya más restos de utillaje	Soares <i>et al.</i> 2017: 277, fig. 8
26	Monte do Bolor (5638) Funerario	BE	1 Pinzas (?) 1 Estilete	No se conserva	Decoración	Soares <i>et al.</i> 2017: 280, fig. 11
27	Castelo de Castro Marim Poblado	FA	2 Pinzas 1 <i>Scalptorium</i>	No se conserva	No es claro que formen un set	Pereira 2008: núms. 85, 86 y 95
28	Setefilla Funerario	SE	1 Pinzas 1 Escarbaorejas	No se conserva		Bonsor-Thouvenot 1928: lám. VIII
29	La Joya Funerario	HU	1 Indeterminado	No se conserva	No es claro que sea un útil de tocador	Garrido 1970: fig. 30
30	Las Erijuelas de S. Andrés Funerario	SG	1 Pinzas 1 Escarbaorejas	Anilla	La anilla estaba rota, no es claro que formen un set	Molinero 1971: núms. 3412 y 3416 lám. CLXXIV.
31	Desconocido (MAN1976/49/2B)	-	1 Pinzas 1 Escarbaorejas	Anilla en D	Decoración grabada en la pinza, torsionada en la cucharilla	Inédito

Algunas unidades presentan una morfología algo más compleja, desarrollando la anchura de las mesas en relación a la zona del resorte, circunstancia que se aprovecha para aplicar sobre estas partes una más o menos compleja decoración (Ruiz Zapatero y Llorio 2000; Pachón 2016).

Las pinzas son los objetos más habituales de cuantos componen los equipos de aseo, hallándose de forma individual, sin asociar a otros componentes de tocador, desde época temprana, tal y como atestigua su incorporación a algunos contextos cerrados del Bronce Final en la Estremadura portuguesa (Spindler y Vega Ferreira 1973), y en el Noreste peninsular (López Cachero 2006: fig. 11), y como sigue aconteciendo hasta avanzada la segunda Edad del Hierro y momentos posteriores (Ruiz Zapatero y Llorio 2000).

Las pinzas que incluimos en este estudio son de bronce, con la excepción del ejemplar de Cuéllar, elaborado en hierro, lo que no resulta excepcional en los contextos protohistóricos peninsulares (Sanz 1997: 410-411; Ruiz Zapatero y Llorio 2000: 281: figs. 2,1 y 3; 3,3-5; Llorio y Sánchez de Prado 2009: 350, fig. 165,7 y 9; Baquedano 2016: 458; etc.), pudiendo señalarse la existencia de pinzas de hierro en los sets de tocador de Europa Central desde el Hallstatt C (Bouloumié 1978: 229).

Las pinzas están presentes en 14 conjuntos peninsulares (Tabla 1), viéndose superadas por otras herramientas como los escarbaorejas, en contraste con su mayor frecuencia cuando aparecen aisladas. Solo en Castro Marim se da una hipotética presencia de dos pinzas en un mismo set, también hipotético.

3.2. *Scalptoria*

Es la denominación (*scalptorium* en singular) con la que más comúnmente suele reconocerse una herramienta alargada rematada en un extremo plano y bífido, trabajado como un ángulo invertido, cuyo vértice tiene una función cortante. Por el extremo proximal suelen acabar en una anilla o lazo que se registra, incluso, en los ejemplares aislados (Soutou 1959). Se ha discutido ampliamente sobre la utilidad de estos objetos, atribuyéndoseles la función de rascador o de instrumento quirúrgico, en función de las descripciones de los textos latinos (Soutou 1959; Gracia 1983-84; Hurt 2007). Actualmente se identifican como utensilios de manicura, aptos para cortar las uñas y otras ex-

crecencias a ellas asociadas (Vigier 2018). Su formato, dotado de un empuñadura, sobrevive en algunos modernos instrumentos destinados a estos mismos propósitos (Hurt 2007: 38). La función principal de cortar uñas, sin embargo, es hoy asumida por tijeras o instrumentos específicos, de ahí que en algunos conjuntos modernos los *scalptoria* hayan desaparecido, como antes avanzamos. Se podría plantear la sustitución del concepto *scalptorium*, que en realidad designa un instrumento rascador, por el de cortaúñas, aunque el uso ha consagrado para estas herramientas un término latino que no se aviene del todo mal a su función cortante.

Al igual que sucede con las pinzas, se conocen *scalptoria* aislados, algunos en contextos cerrados, que evidencian su uso individual. En esta condición, sin embargo, su presencia resulta más numerosa en áreas de hábitat, documentándose con cierta asiduidad en poblados ampurdaneses y de otras comarcas catalanas como Puig de Sant Andreu (Gracia 1983-84: fig. 2), Illa d'en Reixac (Rovira 1993: fig. 30, n.º 10); San Sebastià de la Guarda (Badià 1988: 7), Pontós (Pons *et al.* 2016: fig. 4, n.º 6), Burriac, etc., con alguna incidencia menor en el Suroeste, como evidencian los hallazgos de Castro Marim (Pereira 2008: 76). Todos estos ejemplares, así como los contemplados en el repertorio, son de bronce, contrastando con la elevada presencia de *scalptoria* de hierro que aparece en Europa. Se ha identificado un ejemplar de hierro en el depósito de Font de la Canya (Barcelona), hallado junto a un equipo completo en bronce (López *et al.* 2014: 107). Otras herramientas férricas identificadas como *scalptoria* son más dudosas (Fletcher *et al.* 1969: 146-7).

Dentro del repertorio que hemos confeccionado presentan un comportamiento similar a las pinzas (13 ejemplares) que aparecen en 12 sets, ya que en un caso (Poço da Gontinha) se incluyeron dos de estas herramientas (Tabla 1).

3.3. Escarbaorejas

Un elemento típico de los sets de tocador es el escarbaorejas (término que aparece en el diccionario de la RAE aunque con la indicación “en desuso”), que adquiere la forma de una barrita rematada en una espátula o cucharilla de muy reducido tamaño. Como su nombre indica, se identifica como un instrumento para la limpieza del oído³, y debido a ello suele reconocerse bajo las denominaciones de sonda auricular, *auriscalpium* u

oricularium specillum, términos todos ellos extraídos de tratados latinos, como los de Aulo C. Celso o Escribonio Largo, que se relacionan más con el campo del instrumental quirúrgico que con los objetos destinados a la higiene personal (Borobia 2007: 185). De hecho, las herramientas quirúrgicas romanas suelen ser mucho más largas y se encuentran de manera individual o en estuches médicos, pero sin estar ligadas a otros objetos (*Ibidem*:

192), mientras que en la misma época romana se documentan estos utensilios vinculados a sets de tocador enormemente similares a los nuestros (Fig. 2). El mantenimiento en el uso de estas cucharillas, aparte de los ya referidos conjuntos asiáticos, se constata en fuentes bien elocuentes, como el inventario de bienes del emperador Carlos V en Yuste, donde se refiere un ejemplar de oro (Cadenas 1990: 32; ver también Horcajo 1991: 536-8).



Figura 2. Set de tocador de época romana de la Corona de San Salvador (Sabiñánigo), en el Museo de Huesca (Foto Ceres.mcu, Ministerio de Cultura).

La mayor parte de las cucharillas halladas en la Península Ibérica se fabrican en bronce, y en este metal están confeccionadas prácticamente todas las que se unen a los sets que contemplamos en este trabajo, pues solo se conoce un ejemplar de hierro en la necrópolis de Las Erijuelas de Cuéllar. Además, se conservan unas pocas unidades realizadas en plata que conviene considerar de manera especial debido a que, a pesar de su escasez, hasta ahora siempre se han localizado en tumbas fenicias y púnicas, lo que marca un sesgo cultural significativo. Es el caso del ejemplar de la sepultura 86 de la necrópolis del Jardín, en Vélez Málaga (Schubart y Maass-Lindemann 1995: 153, fig. 27; lám. XIXa), que a pesar de estar fragmentado por la punta es reconocido como una de estas cucharillas, y que destaca por la decoración en forma de cabeza de anátida en

la zona proximal (Fig. 3.2). En la tumba 24 de esta misma necrópolis se halló el extremo distal de lo que debe ser otro de estos objetos con su característica concavidad, identificada como pieza de tocador (*Ibidem*: 74, figs. 12 y 26, n.º 84) (Fig. 3.3). Ambas se fecharían en torno a los siglos VI-V a.C., coincidiendo con la cronología general de la necrópolis. También podemos reinterpretar como el extremo de una cucharilla de plata el objeto recogido en la sepultura 1 de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar (Fig. 3.4) descrito inicialmente como una laña de estaño (Pellicer 1962: fig. 5, n.º 4; también en 2007: 22; para la nueva interpretación Lorrio 2014: 88). La cronología de esta necrópolis, entre los siglos VIII y VII a.C., lo convertiría en uno de los ejemplares más antiguos conocidos. De la misma Almuñécar, pero de la más tardía necrópolis de

Puente de Noy, procede otro ejemplar argénteo decorado con cabeza de anátida (Fig. 3.1), que certifica el uso de estos objetos en ambientes púnicos hasta el siglo IV a.C. (Molina *et al.* 1982: 140, figs. 80, n.º 1). E igualmente de un contexto funerario fenicio-púnico procede el ejemplar de bronce de la tumba 40 de la necrópolis de Boliche, en Almería (ver Fig. 7.1), asociado a otros elementos del mismo signo cultural, como un colgante de plata y una lucerna fenicia de dos picos que permite fecharla en la primera mitad del siglo VI (Llorio 2014: 71-3, fig. 54). En hábitats fenicios los hay en el Morro de Mezquitilla (Mansel 2017: 455, lám. 122, núms. 2 y 4), junto a restos de barras con anillas proximales que podrían corresponder a otras herramientas de tocador, y que se han identificado como agujas de vestido (*Ibidem*: fig. 445, lám. 121, núms. 1 y 2).

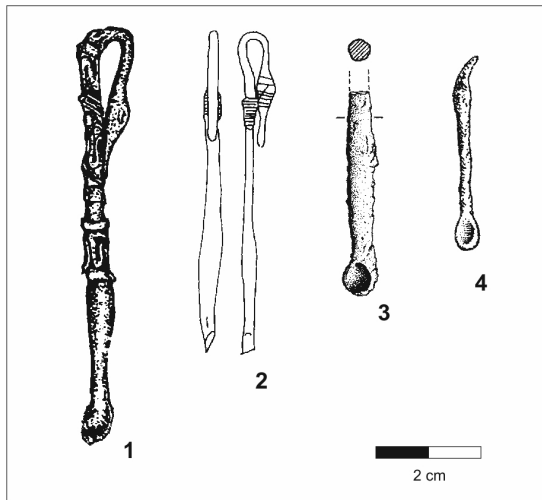


Figura 3. Cucharillas limpia-oídos de plata de ambiente púnico. 1. Puente de Noy, Almuñécar (s. Molina *et al.* 1982); 2 y 3. Jardín, Vélez-Málaga (s. Schubart y Maass Lindemann 1995); 4. Cerro de San Cristóbal, Almuñécar (s. Pellicer 1962).

Este tipo de utillaje no es frecuente en tumbas fenicio-púnicas del Mediterráneo, si bien deben referirse dos limpiaorejas aislados hallados en sendas sepulturas de las necrópolis de Douïmes, en Cartago (Delattre 1897: 32, fig. 13) y Palermo (Sicilia), este último fechado entre finales del siglo VII y el VI a.C. (Spanò 1998: 388 y 405, n.º G76). Ambos están, significativamente, elaborados en plata. La presencia de este tipo de objeto en el ámbito fenicio-púnico sin asociarse con otros elementos de tocador resulta significativa, sobre todo si se compara con lo registrado en los contextos

orientalizantes contemporáneos del Suroeste peninsular, o con los más recientes ibéricos y célticos. Es el elemento más frecuentemente representado en el catálogo (17 unidades) con algún caso de doble presencia en el área ibérica (Tabla 1).

3.4. Navajas o estiletos

Un elemento menos común entre los sets de tocador son las pequeñas navajas que aparecen en algunos conjuntos y cuyo uso puede ser múltiple, complementando o sustituyendo la función cortante de los *scalptoria*, aunque a veces conviven con ellos. Presentan dos modalidades básicas, según tengan un filo longitudinal y alargado de disposición lateral, reproduciendo la forma de un cuchillito, o corto y transversal, a modo de cincel o chaira, situado en el extremo distal. Navajas de este género se han localizado en los conjuntos de Poço da Gontinha y, probablemente también, en Talavera la Vieja, que responden a la primera tipología; y en Cancho Roano, que se adscriben a la segunda. Las navajas son extrañas a la tradición de los sets europeos, pero cuentan con un buen antecedente en el conjunto de cuchillitos de bronce excavados por G. Bonsor en la necrópolis de la Cruz del Negro, uno de los cuales presenta una perforación en el extremo que permitiría su suspensión (Monteagudo 1953: lám. I, núms. 16, 17 y 20).

3.5. Espátulas, punzones y otros

En algunos sets se incorporan herramientas de difícil descripción en las que la parte funcional apenas aparece diferenciada. Cuando el formato de la barra es plano, el trabajo del extremo se asemeja a una espátula, instrumento que a veces aparece bien reconocido en el utillaje de *toilette* (Gracia 1983-84: 96-8); cuando es de sección redonda o redondeada, el pulido de la punta lo asemeja a un punzón, si está aguzado, o, si es romo, a un bastoncillo.

La funcionalidad de estas sencillas herramientas debió de ser múltiple, pudiendo haber actuado como poco especializados limpiaorejas, complementos de manicura, etc. No es descartable que algunos de ellos correspondan a antiguos *scalptoria* o cucharillas que, tras perder su extremo funcional, hubieran sido trabajados mediante el pulido y la regularización de la zona de fractura. De hecho, actualmente, un buen número de herramientas se nos

presenta sin los apéndices funcionales, denunciando así su fragilidad.

Por lo que se refiere a su integración en los sets hispánicos, en relación con los tres componentes principales, la presencia de navajas (cuatro casos) y espátulas (dos) resulta menor.

3.6. Sistemas de unión

Los sistemas de unión de los distintos elementos que componen el set de tocador al objeto que los agrupa participan de una cierta variedad, así como la morfología de este objeto, de la que se derivan distintas formas de concebir y de utilizar el propio set.

Las pinzas aprovechan su forma angular para aprisionar el anillo o lazo de enganche, que encuentra en la zona del resorte su emplazamiento óptimo, del que, si es muy cerrado, como comúnmente sucede, es muy difícil que se desprenda de manera involuntaria. Algunos ejemplares cuentan con una presilla que asegura aún más la unión al conjunto. Estas fajillas aparecen también en pinzas aisladas para poder mantener cerradas las patillas (Ruiz Zapatero y Lorrio 2000), por lo que su función es múltiple.

El resto de los componentes se constituyen en forma de pequeñas barritas metálicas, de sección variable, cuya parte funcional se sitúa en el extremo distal, mientras que en el proximal se aplican distintas soluciones para su unión al resto del conjunto. Los sistemas aplicados pueden ser: una simple torsión del extremo, formando un arrollamiento o un ojal abierto, que a veces aparece decorado; el trabajo de una anilla fundida conjuntamente con la barra, o el adelgazamiento del extremo creando una superficie plana en la que se practica una perforación central.

Una mención especial merecen los remates en forma de ojal formado por una doble lazada que se arrolla en varias vueltas sobre el extremo proximal de la varilla, tal y como aparece en algunas de las herramientas localizadas en ámbito fenicio-púnico que hemos referido, pues, como ya reparara Siret, podría tratarse de un sistema de tradición mediterránea y oriental, tal y como reflejan varios utensilios procedentes de Egipto y Chipre, aunque también aparece sobre objetos europeos (Siret 1913: 160, fig. 31; Lorrio 2014: 88).

El elemento de unión más sencillo entre las distintas piezas que forman un set es un alambre de metal que se cierra y se anuda o se arrolla

sobre sí mismo formando un aro o anilla más o menos reconocible. Algunas de estas anillas están más elaboradas y se conciben como argollas rígidas y no como un alambre dúctil. Sin embargo, existe un procedimiento algo más complejo formado por dos piezas articuladas: una barra recta o pasador, que es la que atraviesa los diferentes componentes del set, y un asa en forma de U que se une a los extremos de aquella, permitiendo el movimiento rotacional e impidiendo que se suelten los instrumentos, a modo de charnela (Miron 1989). Este recurso es especialmente frecuente en los conjuntos de Ullastret, que son denominados “panoplias” por F. Gracia (1983-84: 91), si bien es este un término más propio de la terminología militar. Gracia señala cómo esta conformación de los sets permite desplegar los conjuntos de manera que mientras uno de los instrumentos está en disposición de utilizarse, los otros, contrapuestos al anterior, funcionarían como mango (*Ibidem*: 92). En realidad, cualquier set de tocador puede ser utilizado de este modo, tanto los de anilla simple, donde los distintos componentes están más sueltos, como los de charnela – caso de los de Ullastret – en que los objetos quedan aprisionados, pero es cierto que este segundo sistema es más proclive a ser utilizado como empuñadura, por su mayor firmeza, constituyendo un precedente de los objetos multiusos desplegables que ya se usaban en la Antigüedad, como muestra la conocida “navaja suiza” de plata del Museo Fitzwilliam de Cambridge que, precisamente, cuenta con elementos de tocador en uno de sus extremos y que, tal vez, sea el más emblemático de este tipo de utensilios (Sherlock 1988). Este sistema explicaría, como ya señalara Gracia, el reducido tamaño de algunas de las herramientas incluidas de su estudio, como el *scalptorium* del conjunto n.º 2 de Ullastret, que solo alcanza 2,5 cm de longitud. En cualquier caso, parece claro que la forma habitual de utilizar estos objetos era sin extraerlos del manojó, operación que en muchas ocasiones ni siquiera es factible.

Es frecuente que objetos aislados, como pinzas o *scalptoria*, incorporen una pequeña anilla móvil en su extremidad no funcional. Si bien en los casos hallados en contextos de hábitat se podría pensar en su pertenencia a un set cuyos componentes se han dispersado, se conocen abundantes ejemplos en contextos cerrados que parecen indicar que no siempre era así, pudiendo atribuirse estas anillas al deseo de colgar o suspender estos objetos con mayor

facilidad, evitando así su pérdida (Ruiz Zapatero y Llorio 2000).

Aparte de las anillas y los agarres articulados, se constata un único caso (Los Villares de Hoya Gonzalo) en que los elementos del set estaban suspendidos de la aguja de una fibula, un recurso que también se rastrea en la tradición europea, lo que ha dado pie a pensar que los propios sets funcionaran como colgantes decorativos en la indumentaria aristocrática (Miron 1989; Hurt 2007: 42).

No se han reconocido en la Península Ibérica conjuntos de tocador unidos con cadenas, un sistema que también resulta habitual en la Europa céltica. No obstante, algunos conjuntos ibéricos, como el de la tumba 53 de la Hoya de Santa Ana (Albacete), podría sugerir un recurso de este tipo.

4. Distribución territorial y cronología

Los conjuntos de tocador que hemos recogido en este trabajo suman un total de 31 entradas (Tabla 1), si bien no todas son claras, debido a las condiciones de hallazgo de algunas unidades, cuyos componentes, aunque localizados juntos o en contextos cerrados, no estaban enlazados. En compensación, conocemos algunas herramientas sueltas que, dadas sus características, podrían haber pertenecido a sets colectivos, sugiriendo un repertorio algo más amplio. Los hallazgos se reparten por una amplia extensión de la Península Ibérica con especiales concentraciones en el Noreste y en el Suroeste, aunque no parece haber una conexión entre ambos territorios, documentándose diferencias cronológicas y tipológicas significativas en los ejemplares constatados en los mismos.

4.1. El Noreste

La actual comunidad de Cataluña ha proporcionado un conjunto significativo de sets de tocador procedentes de distintos ambientes contextuales (poblados, sepulturas y depósitos) y cronológicos. El *oppidum* indigeta del Puig de Sant Andreu de Ullastret (Gerona) y su entorno, las necrópolis griegas de Ampurias y los poblados de Font de la Canya (Avinyonet) y Puig Castellet (Lloret de Mar), ambos en la provincia de Barcelona, son los lugares de procedencia repertoriados.

El conjunto más antiguo, pero el de más reciente aparición, es el hallado en un depósito de metales realizado en un silo del poblado de Font de la Canya, en el Penedés (Graells 2013; López *et al.* 2014: 106-7). Está formado por tres elementos muy sencillos y sin decoración: unas delgadas pinzas con presilla, un *scalptorium* y una espátula con el extremo sin diferenciar, aunque claramente trabajado (Fig. 4.1). El sistema de unión de las herramientas se logra por arrollamiento del extremo proximal, mientras que el elemento de unión adopta una original disposición en U con los extremos también arrollados formando amplias anillas para acoger una pieza transversal que ha desaparecido. Aunque estructuralmente responde al esquema de charnela, tanto por su tamaño como por el hecho de que las herramientas queden en la parte curva y no en el travesaño, se diferencia claramente de este. Además, y por estas mismas razones, este formato no está pensado para que las piezas puedan desplegarse selectivamente y formar un único utensilio alargado actuando como empuñadura o asidero, al contrario de lo que sucede, por ejemplo, en los ejemplares de Ullastret. La cronología que se ha atribuido al contexto, en la segunda mitad del siglo VII, podría ser ligeramente posterior a la luz de algunos de los objetos que lo acompañaban en el depósito, en particular el símpulo de bronce. Otro de los componentes de este contexto es un *scalptorium* de hierro, ejemplar único en la Península Ibérica (López *et al.* 2014: 107).

El conjunto más numeroso y mejor estudiado es el procedente del Puig de Sant Andreu de Ullastret donde se han individualizado ocho elementos correspondientes a sets de belleza denominados panoplias (Gracia 1983-84). Cuatro de estos objetos conservan el elemento de unión, mientras que los otros cuatro son varillas sueltas con perforación superior claramente identificables como pertenecientes a conjuntos similares (Fig. 4.2). La diferente decoración que portan estos utensilios, a base de sencillas líneas incisas en los vástagos, así como sus diferentes secciones, permite aventurar que el número mínimo de individuos se aproxima bastante al de unidades catalogadas, si es que no coincide con él. Todos los sets de Ullastret que conservan el agarre parecen responder al modelo de charnela, lo que justifica su tipología y la escasa longitud de algunos de los útiles que los componen. Desafortunadamente, y como corresponde a su condición de hallazgos de hábitat, presentan un estado

de conservación precario, habiendo perdido casi todas las herramientas sus extremos funcionales, lo que dificulta su reconocimiento. En el set n.º 3 se identifica un *scalptorium* y, probablemente, un limpiaorejas, y en el n.º 4 un *scalptorium* junto a un objeto de función

desconocida. Destaca la ausencia de pinzas, que coincide con la escasez de estos objetos en el yacimiento y con su ausencia en otros conjuntos de la zona. Los sets del Puig de Sant Andreu se han fechado en la primera mitad del siglo IV a.C.

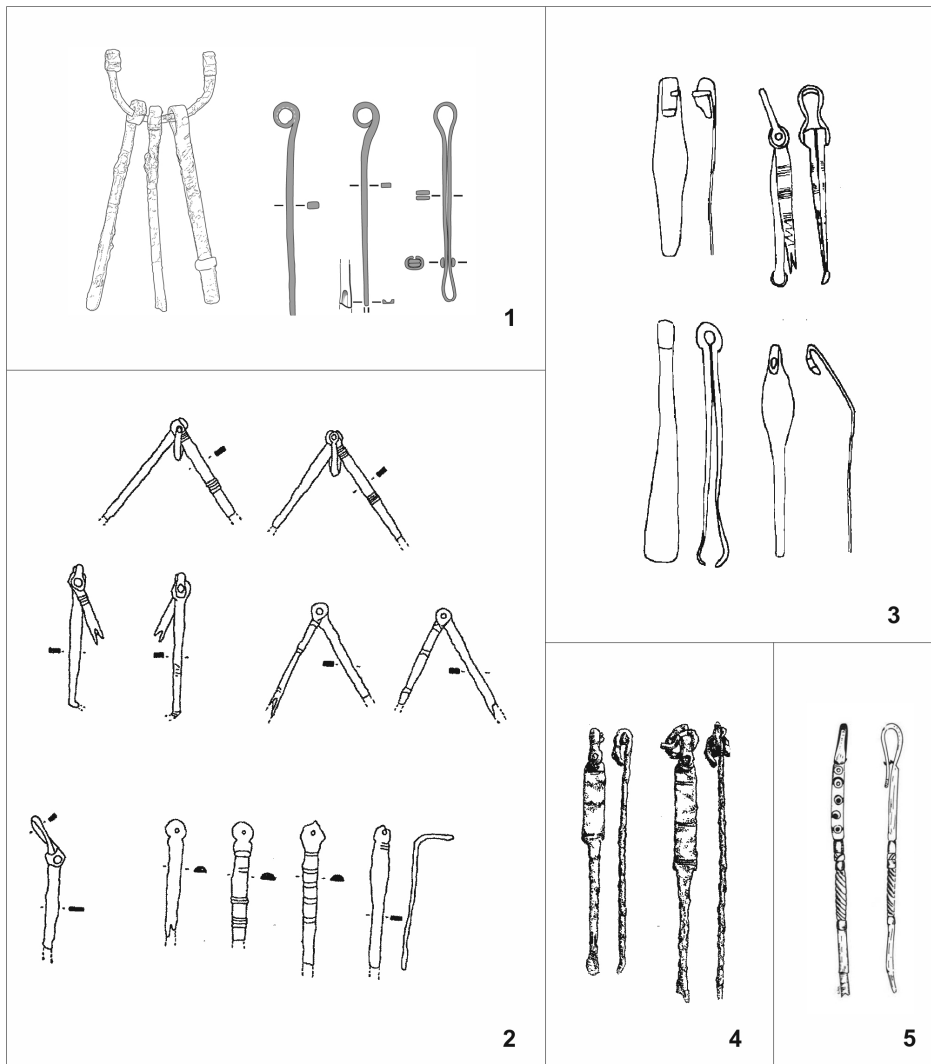


Figura 4. Material del Noreste. 1. Set de Font de la Canya (s. López *et al.* 2014); 2. Sets y útiles del Puig de Sant Andreu de Ullastret (s. Gracia 1983-84); 3. Set y herramientas del ajuar de la tumba 14 de Puig de Serra (s. Martín y Genís 1993); 4. Set de Ampurias (s. Almagro 1953); 5. *Scalptorium* de Puig Castellet (s. Pons *et al.* 1981). Escalas no uniformadas.

Aparte de estos equipos se han localizado en este *oppidum* ampurdanés abundantes útiles de *toilette* aislados, como *scalptoria* y, en menor medida, cucharillas limpiaorejas, pinzas y espátulas (Gracia 1983-84). Los *scalptoria*, en número de 22 (si bien no todos los ejemplares repertoriados son identificables) presentan una variada tipología y comúnmente decoran

sus extremos vueltos con motivos zoomorfos que justifican el título del trabajo en el que se tratan, aunque tal vez no todos representen ofidios. Otros, que parecen posteriores, presentan una perforación en el extremo vuelto que se interpreta como la cavidad para un cabujón, aunque nunca se han hallado los apliques. Algunos de ellos conservan argollas que pueden

llevar a pensar en su inclusión en sets de tocador compuestos de tipología distinta a la que hemos tratado, ya que se unirían con aros o alambres sencillos y no con charnelas articuladas, aunque ya hemos señalado la existencia de ejemplares sueltos provistos de argollas en contextos cerrados. Las cucharillas son mucho menos abundantes (dos o tres ejemplares reconocibles) y presentan una tipología similar a la de algunos *scalptoria*. También escasas son las pinzas (tres ejemplares) de sencilla tipología. La cronología de todo este utillaje se sitúa, preferentemente, en la primera mitad del siglo IV a.C. (Gracia 1983-84).

Muy próxima al *oppidum* de Ullastret, formando parte de su mismo entorno arqueológico, se encuentra la necrópolis del Puig de Serra, de la que procede un interesante conjunto de objetos de tocador localizados en la sepultura 14 (Martín y Genís 1993: 38, fig. 24, núms. 5-8). El set propiamente dicho está formado por un *scalptorium* y una cucharilla limpiaorejas unidos por un cierre de charnela. Este conjunto adquiere una disposición que, gracias a su conservación, nos permite reconocer al completo una de las típicas combinaciones que en Ullastret se nos muestran en modo fragmentario. Ambas piezas portan una sencilla decoración incisa a base de líneas paralelas y zigzags que recuerda, igualmente, a los equipos del vecino Puig de Sant Andreu (Fig. 4.3). Pero aparte de este set, la tumba 14 contenía otros tres instrumentos de tocador que acrecientan su interés: unas pinzas y dos objetos de difícil identificación que han sido descritos como *scalptoria*. Se trata de dos piezas de sección plana y extremos vueltos que también evocan el material del cercano *oppidum* (Fig. 4.3). La sepultura contenía un escifo ático de BN de tipo B que permite fecharla cómodamente en la primera mitad del siglo IV a.C. (*Ibidem*: 38, fig. 24, n.º 1). Un *scalptorium* aislado procede de la sepultura 69 de este mismo cementerio (*Ibidem*: 17). Los análisis antropológicos no han permitido reconocer el sexo de los individuos cremados en estas sepulturas (Campillo y Agustí 1993: 50).

Los datos que indican la posible existencia de una “panoplia” en la Illa d’en Reixac, una tira de bronce con perforación en un extremo, hallazgo superficial del que no se aporta documentación gráfica (Rovira 1993: 112), son muy inciertos, aunque otros objetos verifican la existencia de utillaje de tocador en este poblado del área de Ullastret (*Ibidem*).

Otro conjunto ampurdanés procede de la inhumación 15 de la necrópolis Martí de Ampurias, donde es reconocido como “escalatorium” (Almagro 1953: 52, fig. 15, n.º 2). Está compuesto por dos piezas: un *scalptorium* propiamente dicho y una cucharilla y, aunque se recogieron por separado, conservan los restos de la ligazón de alambre que las uniría (Fig. 4.4). La tipología es cercana a la de algunos instrumentos de Ullastret, con la zona proximal plana y el extremo vuelto y perforado. La cronología de la sepultura, bien establecida por la presencia de un léctos apulio, se sitúa en la primera mitad del siglo IV a.C. (Trías 1967: 51-52), aunque presenta objetos más antiguos, como un escarabeo datado a finales del siglo VI a.C. (Almagro-Gorbea y Graells 2011: 52). Otras sepulturas ampuritanas, como las inhumaciones Martí 64 y 94, han proporcionado sendos especímenes de *scalptoria* de bronce (Almagro 1953: 76, fig. 441 y 92, fig. 68, n.º 2).

Situamos en último lugar, por su carácter incierto y por su cronología, el posible conjunto de Puig Castellet (Lloret de Mar, Barcelona) localizado en la estancia B de la Casa 3. Se trata de unas pinzas muy mal conservadas y un decorativo *scalptorium* que “podien anar enganxats amb una cadeneta, ja que s’han trobat molt a prop un de l’altre i molt a la vora d’un desguàs anomenat cubeta” (Pons *et al.* 1981: 252-3, lám. XCII). Las pinzas, de las que no se ha publicado representación gráfica, se describen como de cinta plana y extremos curvados; el *scalptorium* es un producto de gran calidad, con extremo proximal vuelto y sección múltiple, que porta decoración troquelada en un tramo y torsionada en otro, reconociéndose el extremo funcional, que cuenta con una acanaladura, pero que ha perdido la punta, que se supone bífida (Fig. 4.5). La cronología correspondería al corto lapso de vida de este poblado, en la segunda mitad del siglo III a.C.

4.2. El Sureste Ibérico

Contrastando con esta cierta abundancia de conjuntos en la zona catalana, el Levante aparece como un territorio desprovisto de estos elementos, si bien se documentan útiles de tocador aislados, principalmente pinzas, en varias de las numerosas sepulturas ibéricas excavadas en la zona. Tenemos que desplazarnos hasta los yacimientos del Sureste o la Alta Andalucía para hallar algunos ejemplares de sets,

no muy numerosos y no siempre claros. La necrópolis albaceteña de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), el santuario del Collado de los Jardines (Jaén), la necrópolis murciana de La Senda (Jumilla) y el yacimiento de Villaricos (Almería) han proporcionado los ejemplares más reconocibles. Junto a ellos, y aparte de las más habituales pinzas, se han hallado algunos de estos objetos aislados en la Hoya de Santa Ana (Albacete), en Cástulo (Jaén) y en la Loma del Boliche (Almería).

La tumba 36 de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo ha proporcionado el que parece ser único ejemplo de un set de tocador directamente ligado a una fibula de todo el repertorio peninsular. El broche, de tipo anular hispánico, aún conserva imbricado en su aguja un escarbaorejas claramente reconocible, siguiendo unos usos coincidentes con otros

conjuntos europeos. Dentro de esta misma sepultura se recogió una segunda cucharilla decorada con la aplicación de alambre de cobre que recubre la mitad superior y, al mismo tiempo, forma una sucesión de anillitos laterales; una tercera pieza en forma de barrita perforada en un extremo, muy alterada por la oxidación, podría formar parte de este mismo set (Fig. 5.1). La agrupación de estos elementos en un contexto cerrado sugiere su pertenencia a un único conjunto. La interpretación inicial que se dio a estos útiles es la de agujas de fibula o “pseudoagujas” (Blánquez 1990: 196-202) si bien, con posterioridad, ya se han traído a colación como referentes para conjuntos de tocador (Santos *et al.* 2009: 762). La cronología de la sepultura, correspondiente a la fase IIa de la necrópolis, se sitúa en la primera mitad del siglo V a.C.

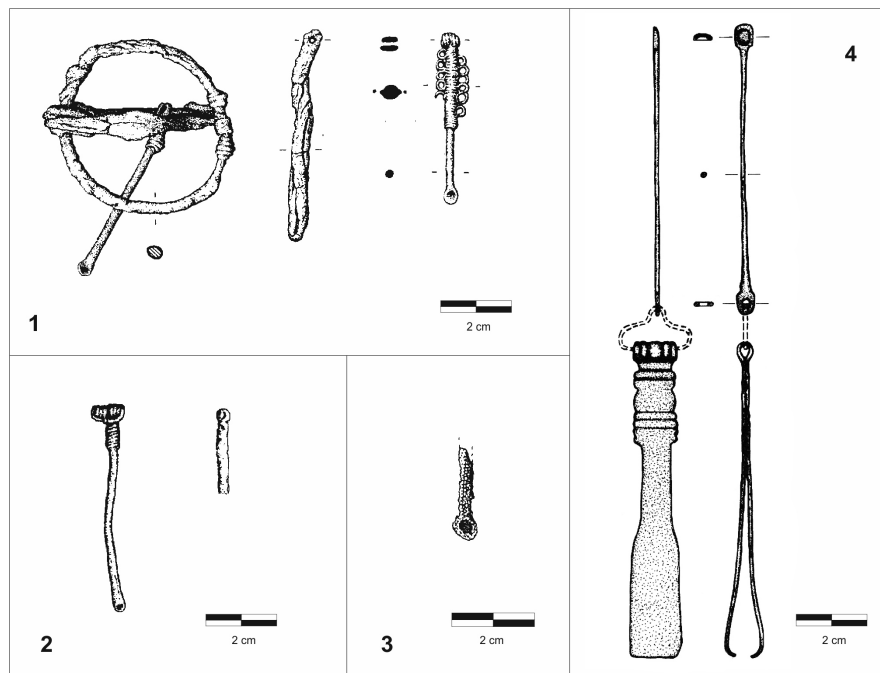


Figura 5. Material del Sureste. 1. Set vinculado a una fibula de la tumba 36 de Los Villares de Hoya Gonzalo. 2. Posibles útiles de tocador de la tumba 23 de Los Villares y 53 de la Hoya de Santa Ana (s. Blánquez 1991); 3. Extremo de limpiaorejas del Molino de Caldona en Cástulo (s. Arribas y Molina 1969); 4. Set completo de la necrópolis de La Senda, Jumilla (s. García Cano 1997).

En el entorno de las necrópolis del Sureste deben mencionarse otros elementos relacionables con el aseo corporal que contribuyen a contextualizar el conjunto de Los Villares, si bien sus condiciones de hallazgo no permiten identificar los sets completos a los que muy probablemente habrían pertenecido, por lo que no los incluimos en el listado final. Es el caso de

la tumba 53 de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete), donde se recogió un vástago con extremo perforado identificado como una aguja de fibula –pero las agujas de fibulas nunca están perforadas– junto a una cadenita (Blánquez 1990: 306, fig. 84, n.º 2352) que podría estar indicando un conjunto unido con este procedimiento conocido en algunos sets europeos

(Fig. 5.2). O el del silicernio (T-25), donde aparecieron unas pinzas con restos fundidos en la zona del resorte (*Ibidem*: 237, fig. 69, n.º 7422) que podrían corresponder a los restos de un sistema de unión, aunque también podría ser cualquier otro elemento. Mención aparte merece un objeto, de nuevo interpretado como aguja de fibula, procedente de la tumba 23 de esta misma necrópolis, y cuya analogía con las “aguja” de la sepultura 36 ya fueron reseñadas, al presentar una pequeña depresión en el extremo distal (*Ibidem*: 190, fig. 41, n.º 6401). La conformación del sistema de agarre a base de un arrollamiento en forma de T hace que su identificación, sin embargo, no sea obvia (Fig. 5.2), aunque existen indicios de que este sistema de agarre también se usó para útiles de aseo.

La impresión que se obtiene de esta veloz incursión en el entorno del sureste de la Meseta, donde una buena parte del material es dudoso o ha sido incorrectamente identificado y otra buena cuantía permanece inédita, es que en la revisión y publicación definitiva de estas necrópolis se reconocerán, a buen seguro, nuevos conjuntos que enriquecerán el catálogo.

De la zona murciana más inmediata a este territorio procede el conjunto encontrado en la tumba 8S de la necrópolis jumillana de La Senda, asociada al poblado de Coimbra del Barranco Ancho, una sepultura de guerrero fechada ca. 375-350 a.C. (García Cano 1997: 242). Está formado por unas pinzas de cuerpo estrangulado y molduras junto al resorte y un estilizado limpiaorejas de cabeza perforada (Fig. 5.4), que debieron aparecer unidos mediante un alambre según se reproduce en la publicación original de Molina *et al.* (1976: fig. 57), aunque no en la más reciente, posiblemente por haberse perdido con posterioridad (García Cano 1997: fig. 6S).

Aún en ámbito ibérico, pero ya en territorio de Jaén, hay que señalar la localización de un magnífico set completo conservado en el Museo Arqueológico Nacional procedente de las excavaciones efectuadas en el santuario de Collado de Los Jardines en las primeras décadas del siglo XX (Barril y Galán 2007: 238-9). Presenta lo que parecen ser los tres componentes básicos agrupados en un lazo de alambre que remeda una anilla circular: unas pinzas con fajilla, un objeto descrito como punzón, que podría ser un *scalptorium*, y una cucharilla a la que falta el extremo, todo ello liso (Fig. 6). Se fecha en una época avanzada, entre el siglo III y el I a.C.



Figura 6. Set del santuario de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional (s. Barril y Galán 2007).

De este mismo entorno ibérico de la Alta Andalucía se conoce también el extremo funcional de una cucharilla limpia-oídos procedente del área funeraria del Molino de Caldona, en Cástulo (Fig. 5.3), asociado a lo que se denominó sepultura 2 (Arribas y Molina 1968-69: fig. XXVII, n.º 5). Por su carácter aislado y fragmentario no lo consideramos como un set, aunque esta “sepultura”, detectada prácticamente en superficie, estaba enormemente alterada y había sido objeto de rebuscas previas. El material asociado, que puede fecharse en el siglo V a.C., incluye otros elementos de cuidado corporal, como ungüentarios de vidrio, también en estado fragmentario.

Finalmente, es necesario referirse a un equipo completo procedente de Villaricos representado en las láminas de la monografía sobre Villaricos y Herrerías de Luis Siret (1906: lám. VII, n.º 6), donde se observa una pinza con fajilla unida a dos útiles por medio de un alambre abierto. Las herramientas no son identificables, aunque corresponden claramente a la tipología de los útiles de tocador (Fig. 7.3).

En la lámina conviven con objetos de épocas prerromana y romana, sin que se conozcan más datos sobre su procedencia concreta.

En la misma monografía se recogen otros útiles de aseo personal procedentes de las excavaciones de Boliche: unas pinzas (Fig. 7.2) y un ya referido escarbaorejas (Fig. 7.1), ambos de bronce, hallados en tumbas diferentes (*Ibidem*: fig. 36). Se trata de una necrópolis orientalizante localizada en el entorno de la ciudad fenicio-púnica de *Baria* (Villaricos), lo que explica la presencia en un sector del cementerio de un conjunto de tumbas de indudable filiación fenicia, entre las que destaca la tumba 40, un *bustum* que proporcionó, además del limpiarorejas, actualmente perdido, una lucerna, un plato gris, un colgante astral de plata y un arete también de plata. La tumba se fecha en la primera mitad del siglo VI a.C., y se vincula a una mujer adulta (Lorrio 2014: 71-73). La pieza de Boliche tiene un gran interés al tratarse del limpiaorejas más antiguo de los localizados en el Sureste y enlazar con el resto de los hallazgos funerarios conocidos en contextos fenicio-púnicos a los que ya nos hemos referido.

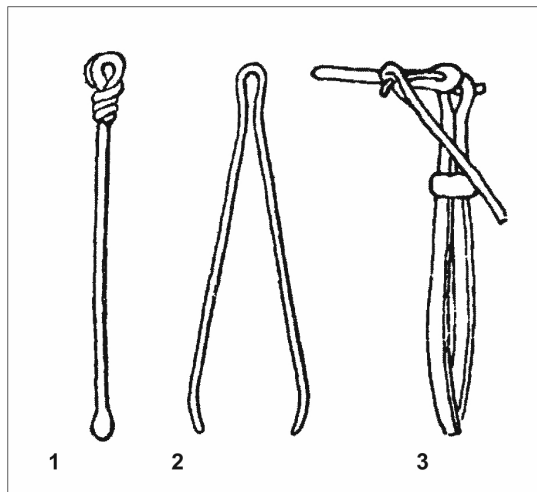


Figura 7. Utillaje de tocador de la zona de Villaricos y Herrerías recogido por Siret. 1. Limpiaorejas de la tumba 40 de Boliche; 2. Pinzas de la tumba 11 del mismo yacimiento; 3. Set de tocador de Villaricos (s. Siret 1906). Escalas no uniformadas.

El set de Villaricos, no contradice lo dicho, dada su incierta procedencia, que podría ser de una tumba ibérica. La presencia de unas pinzas en la tumba 11 de Boliche (Lorrio 2014: 44 y 46) evidencia el carácter indígena de este tipo

de ofrenda, pues procede de una sencilla tumba en hoyo de un individuo adulto fechada en el siglo VII a.C.

4.3. El Suroeste: Extremadura, Alentejo y la Baja Andalucía

El cuadrante suroccidental se erige como una importante zona de dispersión de conjuntos de tocador gracias, sobre todo, al reciente hallazgo del foco funerario bajoalentejano de Beja-Beringel, donde se han localizado seis unidades procedentes de las necrópolis rurales de Palhais, Vinha das Calijas, Poço da Gontinha y Monte do Bolor, cuya cronología orientalizante acrecienta su interés. La cuidadosa excavación de estos yacimientos permite, además, contar con una extraordinaria documentación acerca de la posición de estos objetos en las sepulturas, su relación con los cadáveres inhumados e, incluso, el sexo de los mismos. A estos hallazgos funerarios portugueses hay que sumar algunos vestigios de hábitat en la costa algaravía. De Extremadura rescatamos los conjuntos de Cancho Roano y Talavera la Vieja, interpretados previamente bajo signos funcionales diferentes. Finalmente, hay que señalar la escasez de hallazgos en las necrópolis orientalizantes de la Baja Andalucía, donde solo podemos incluir un set de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) y los inciertos restos de la tumba 9 de La Joya (Huelva).

En el conjunto de Talavera la Vieja (Cáceres), muy alterados por el fuego y por la corrosión, se conservan una serie de objetos que han sido inicialmente interpretados como agujas o pasadores (Jiménez Ávila 2006b: 101-2, fig. 3). Aunque las condiciones del hallazgo no son las más idóneas para una correcta valoración, el trabajo de anillas o perforaciones en el extremo proximal de varias de estas barritas, su convivencia con una pequeña navaja y su condición de hallazgo funerario, animan a reinterpretar dichos restos como un set de tocador. Un indicio indirecto, además, podría ser la identificación de un escarbaorejas fragmentario en un segundo conjunto publicado con posterioridad (Fig. 8.2), que parece certificar el uso de este tipo de utensilios en este mismo yacimiento (Jiménez Ávila y González Cordeiro 2012: 218-9, fig. 8, n.º 2).

Los objetos que pueden vincularse a este hipotético set serían los números 36, 38, 39 y 40 del catálogo publicado (Jiménez Ávila 2006a: 209-10), que corresponden, respecti-

vamente, a una barrita con perforación en el extremo muy afectada por la corrosión; un fragmento medial de un objeto de similares características; una tercera barra con extremo arrollado formando una anilla, descrita como pasador, que está adherida por corrosión a un fragmento de hierro, y la mencionada navajita, conservada en dos fragmentos con el extremo proximal perdido (Fig. 8.1). Salvo en el caso de esta última pieza, y en tanto no se proceda a la limpieza del material, nada se puede aventurar sobre la funcionalidad de los componentes de este posible set. La cronología propuesta se sitúa entre finales del siglo VII e inicios del VI a.C., algo anterior a la que se ha planteado para el conjunto con el que se relaciona la cuchari-lla aislada, ya en el siglo V.

En la vecina provincia de Badajoz destaca Cancho Roano (Zalamea de la Serena), donde se pueden individualizar dos sets seguros y un

tercero más que probable (Fig. 8.3). La trayectoria bibliográfica de este material no se puede considerar especialmente afortunada: completamente ignorados en las primeras publicaciones de Maluquer de Motes, posteriormente, en el trabajo general sobre los bronce del yacimiento, han sido valorados como herramientas de orfebrería (Celestino y Zulueta 2003: 60-62). Esta singular atribución, que se realiza al margen de cualquier referencia a estudios sobre el tema, se apoya en el argumento de su situación en el yacimiento, algo que parece escasamente determinante, sobre todo cuando se tiene en cuenta la heterogénea distribución de objetos en el edificio. No obstante esta interpretación, los conjuntos de Cancho Roano han sido referidos en varias ocasiones como solventes paralelos de sets de tocador (Jiménez Ávila y González Cordero 2012: 219; Llorio 2014: 90; Arruda *et al.* 2017: 213).

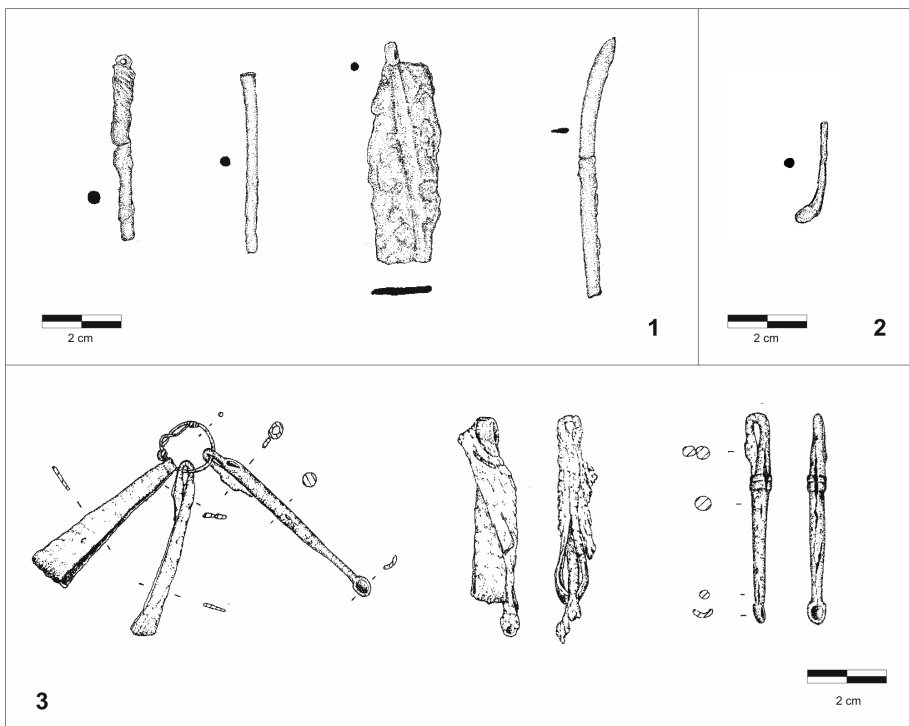


Figura 8. Material de Extremadura. 1. Herramientas de un posible set del “Conjunto Orientalizante” de Talavera la Vieja, Cáceres (s. Jiménez Ávila 2006a); 2. Extremo de cuchari-lla de la “Tumba de carro” del mismo yacimiento (s. Jiménez Ávila y González Cordero 2012); 3. Sets de Cancho Roano, Zalamea de la Serena, Badajoz (s. Celestino y Zulueta 2003).

El ejemplar más completo está compuesto por una corta pinza, un escarbaorejas, decorado con una cabeza de anátida en el extremo y un objeto interpretable como una cuchilla de corte transversal con idéntica decoración, todo

ello unido por un alambre arrollado en forma de anilla. Un segundo set, similar al anterior, se conserva de manera más precaria debido a la corrosión que lo afecta. Finalmente, se conserva aisladamente una tercera cuchari-lla de

oídos que consideramos como perteneciente a un tercer set, habida cuenta de su parecido con las anteriores y de la proximidad de otros elementos de tocador –en concreto cuatro pinzas– que se hallaron, como todos estos objetos, en la estancia H-2 del palacio (Celestino y Zulueña 2003: 60-62). Los objetos de Cancho Roano parecen todos obra del mismo taller.

Aparte del conjunto de Cancho Roano deben citarse algunos elementos más en el entorno del Guadiana Medio. Destaca la documentación de varios utensilios en el poblado del Palomar (Oliva de Mérida) donde se recogieron unas pinzas, una cucharilla y una navajita similar a las de la Cruz del Negro, aunque en zonas diferentes del yacimiento (Rovira *et al.* 2005: fig. 2, núms. 18-20). La navaja, además, carece de perforación que pueda hacer pensar en su pertenencia a un set. Frente a su carácter aislado, estos útiles cuentan con la ventaja de haberse sometido a análisis de composición química. La cronología del poblado se ha situado entre finales del siglo VII y primera mitad del siglo VI a.C. También se ha mencionado la presencia de una cucharilla en las excavaciones de la Escuela de Hostelería de Mérida, aunque no se ha presentado documentación gráfica (Jiménez Ávila y Heras 2017: 129). En Medellín solo se han identificado cuatro pinzas (Torres 2008), si bien algunos objetos, como los hallados en los conjuntos 85C/70-4bis, 86G/17 y 86H/5, interpretados como posibles agujas de fibulas (Almagro-Gorbea dir. 2006: 238, fig. 321, n.º 3, 319, fig. 445, n.º 4 y 277, fig. 385, n.º 1), podrían reivindicarse, tras su oportuna revisión, para el ámbito funcional del utillaje de aseo.

Pero, sin duda, el conjunto más significativo de hallazgos suroccidentales lo proveen las sepulturas del núcleo de Beja-Beringel dado a conocer en los últimos años, constituido por media docena de ejemplares bien identificados que se incorporan al utillaje habitual de estas agrupaciones funerarias portuguesas.

En Palhais, la más tempranamente publicada, se hallaron dos conjuntos (Santos *et al.* 2009; 2017). En la tumba 1 los objetos aparecieron agrupados junto a los huesos del brazo, conjuntamente con una fibula de tipo alcores y un cuchillo de hierro (Fig. 9.1). Los componentes que se han descrito son un *scalptorium*, cuyo extremo aparece decorado con troqueles circulares; una cucharilla y una espátula, junto con un objeto plano de función desconocida, todo ello unido por una argolla o aro (*Ibidem*:

762). Las piezas se han presentado con anterioridad a su limpieza (Fig. 9.1), por lo que tal vez tras una restauración se pueda precisar más sobre este interesante conjunto y su relación con la fibula, que quizá no sea casual. Ya hemos apuntado cómo algunos conjuntos aparecen directamente suspendidos de la aguja de una fibula, habiéndose señalado también la posibilidad de que algunos de los que están unidos por anillas se colgaran de distintas partes del cuerpo, formando parte del aparato ornamental de sus dueños.

En la tumba 2, una inhumación en posición encogida al igual que la anterior, se recogió un segundo set. Su situación, junto a los huesos de los brazos, también reproducía la de la tumba 1, observándose en las fotografías de campo algunos elementos que sugieren la presencia de piezas de sujeción anejas (Fig. 9.2). Componían esta asociación dos herramientas, un *scalptorium* y una cucharilla para oídos, enlazadas con una porción de alambre de cobre que se conservaba completo pero muy doblado (Fig. 9.2). Con ellos se recogieron una argolla y otros elementos de ajuar correspondientes a un collar, así como un cinturón de bronce tartésico situado junto a la pelvis. La fecha de la necrópolis de Palhais se ha situado entre los siglos VII y VI a.C. y los objetos metálicos han sido sometidos a análisis químicos que aportan una composición binaria (Valério *et al.* 2013). Los análisis antropológicos han determinado que los individuos enterrados en las sepulturas 1 y 2 son ambos de sexo femenino (Santos *et al.* 2017: 236-7).

En Vinha das Calças, la segunda de estas necrópolis en ser dada a conocer, apareció otro set de tocador junto al cadáver de la tumba 47 (Pereira y Barbosa 2009: 20; Arruda *et al.* 2017: 213-4, fig. 7). La situación en el depósito funerario, bajo los huesos de los brazos, recuerda a la que hemos descrito para las dos tumbas de Palhais (Fig. 9.3). Se compone de unas pinzas, una cucharilla y un tercer objeto más corto, descrito como bastoncillo, que tal vez fuera un útil roto y después reutilizado (Fig. 9.3). Se ha indicado que este conjunto estaría ligado a una anilla cerrada que apareció asociada a las tres herramientas, aunque su relación no es automática ya que no atravesaba los ojales realizados en sus extremos. Junto al set se halló un broche de cinturón tartésico y un conjunto de cuentas de collar, mientras que en los huesos del antebrazo se insertaban dos brazaletes acorazonados de bronce. Como en las dos sepulturas de

Palhais, podemos señalar el sexo del individuo inhumado: de nuevo una mujer (Arruda *et al.* 2017: 202). La cronología propuesta para el conjunto de la necrópolis se sitúa entre los momentos centrales y la segunda mitad del siglo VI a.C., si bien se admite la posibilidad de que se pudieran retrotraer estas fechas, algo que, a la vista de sus materiales, parece bien factible.

Aunque el conjunto de la sepultura 47 es el único set identificable en este yacimiento, conviene referirse al objeto incompleto denominado “al-finete” hallado en la sepultura 12 (Ibidem: 209, fig. 16), pues podría corresponder a un útil de *toilette* que presentaría la particularidad de estar trabajado en plata, como los de los yacimientos del área púnica.



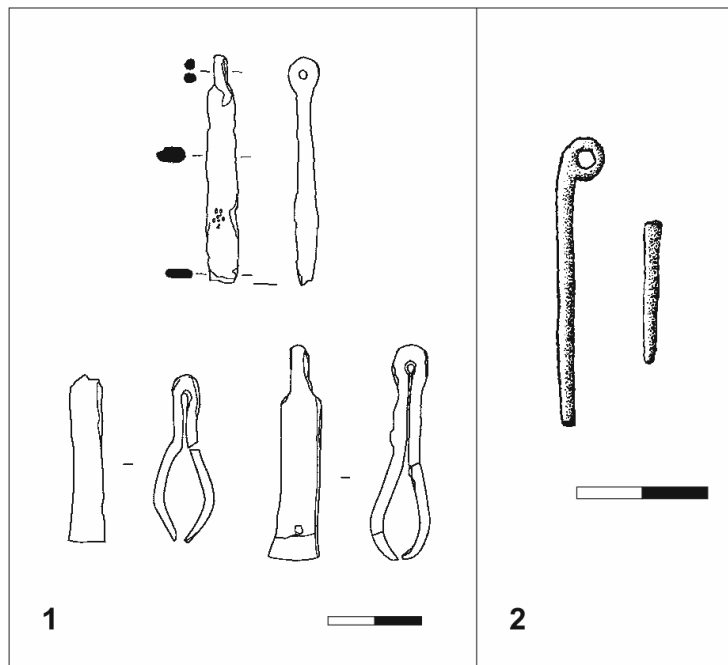
Figura 9. Detalle de las sepulturas y material de las necrópolis de Beja-Beringel. 1-2. Sepulturas 1 y 2 de Palhais (s. Santos *et al.* 2009); 3. Sepultura 47 de Vinha das Calças (s. Arruda *et al.* 2017); 4-5. Sepulturas 5511 y 5638 de Monte do Bolor (s. Soares *et al.* 2017); 6. Sepultura 8 de Poço da Gontinha (s. Figueiredo y Mataloto 2017); 7. Sepultura 2 de Pardieiro (s. Figueiredo y Mataloto 2017). Escalas no uniformadas.

Más reciente es la publicación del conjunto de Poço da Gontinha, en la no muy lejana localidad de Ferreira do Alentejo y perteneciente al mismo foco cultural de Beja-Beringel. Se localizó en la sepultura 8, una inhumación correspondiente a un individuo de sexo femenino (Figueiredo y Mataloto 2017: 368, fig. 4). Está compuesto por dos *scalptoria*, un escarbaorejias y un estilete o navajita alargada, todo ello aprisionado por un aro de alambre arrollado (Fig. 9.6). El sistema de sujeción de las herramientas a la anilla es diferente, ya que dos de ellas (uno de los *scalptoria* y la cucharilla) presentan un orificio en el extremo adelgazado, mientras que en las otras dos se ha realizado un arrollamiento de doble lazada. Esta diferencia coincide también con distintos formatos en las secciones, que hacen pensar en la reagrupación de útiles procedentes de dos sets o (al menos) de dos orígenes distintos. La cronología de la necrópolis se extendería desde finales del siglo VII a lo largo de toda la centuria siguiente.

El último yacimiento del área de Beja-Beringel que se ha sumado a la lista de necrópolis con sets de tocador es el de Monte do Bolor, donde se hallaron un equipo seguro y otro muy probable (Soares *et al.* 2017). De la sepultura UE 5511 procede un interesante set compues-

to por unas pinzas con fajilla y un objeto descrito como espátula, ambos vinculados a una argolla cerrada, todo en estado fragmentario (Fig. 9.4). A la vista del segundo de los objetos, que presenta una muesquecilla en el extremo distal, cabría atribuirle una posible función de *scalptorium*; por otra parte, la decoración que presenta en su superficie, una simple retícula, nos lleva a plantear un posible uso simultáneo como lima de uñas, función que se ha propuesto para algunos útiles de equipos europeos, y que constituiría el único caso conocido en el ámbito peninsular (y, hasta donde sabemos, el único caso de herramienta que unifica estas dos utilidades). No es descartable que el juego contara con algún componente más, pues se recogieron otros restos de bronce en forma de barritas de función dudosa (*Ibidem*: fig. 8, n.º 5)⁴. En esta sepultura se había inhumado un individuo de sexo no determinado, si bien existen indicios en su rico ajuar que sugieren que se tratara de una mujer, como un par de arracadas de plata o un broche de cinturón tartésico, que suele vincularse a enterramientos femeninos. Un escaraboide, cerámica y colgantes de concha y plata complementaban el ajuar de esta tumba que se fecha, como el resto de la necrópolis, entre los siglos VII y VI a.C.

Figura 10. Material de la Costa atlántica. 1. Castro Marim (s. Pereira 2008); 2. Tumba 9 de La Joya (s. Garrido 1970).



El segundo conjunto de esta agrupación resulta menos claro, y se halló en la sepultura UE 5638 que había sido violada. Entre sus restos, junto a los huesos desordenados de un indivi-

duo de sexo indeterminado, se hallaron unos fragmentos de bronce que se han reconocido como pertenecientes a unas pinzas y a un estilete decorado, que podrían haber formado parte

de un set de tocador (Fig. 9.5). Lo más significativo del resto del saqueado ajuar es un colgante piriforme de cornalina (*Ibidem*: 280, fig. 11).

Aparte de estos sets completos puede mencionarse una posible herramienta de bronce en la tumba 2 de Pardieiro (Fig. 9.7), cuyos restos se identificaron con un individuo de sexo masculino y que se hallaba parcialmente violada (Figueiredo y Mataloto 2017: 370, fig. 5.2)⁵. Su morfología recuerda a la “aguja” de la tumba 23 de Los Villares de Hoya Gonzalo, a la que ya nos hemos referido.

Ya en el Algarve, hay que referirse al hallazgo de la UE 688 del poblado del Castelo de Castro Marim (Pereira 2008: 91-2, láms. VIII, núms. 85-86 y IX, n.º 95). Incluye dos pinzas y un *scalptorium* (*limpa-unhas* en la terminología originaria) que se hallaron en la misma unidad estratigráfica lo que, con las precauciones que suscita un hallazgo de este tipo, sugiere la presencia de un posible set (Fig. 10.1). Aparte de las herramientas de tocador se localizaron dos presillas de sujeción de asas por lo que se

ha propuesto que este conjunto podría haberse guardado en una caja o cofrecillo (*Ibidem*: 91-2, fig. 26). En Castro Marim han aparecido otros útiles aislados, como corresponde a una zona de hábitat, reconociéndose varias pinzas y *scalptoria* correspondientes a distintas fases del poblado (*Ibidem*: 76).

Del túmulo I de Setefilla procede lo que, a la luz de las descripciones publicadas, parece constituir otro set, formado por unas pinzas y un escarbaorejas de bronce que se hallaron juntos bajo la cabeza de uno de los esqueletos allí depositados, aunque sin elementos de conexión entre ellos. Los autores, a pesar de su temprana excavación, reconocen su funcionalidad y su similitud con el material hallstático (Bonsor y Thouvenot 1928: 28, 46, lám. VIII,1). El limpiaorejas responde al modelo de doble lazada que hemos descrito para otros objetos semejantes de ambiente fenicio-púnico (Fig. 11). Como es sabido, estos materiales perecieron en la Guerra Civil de 1936-39.

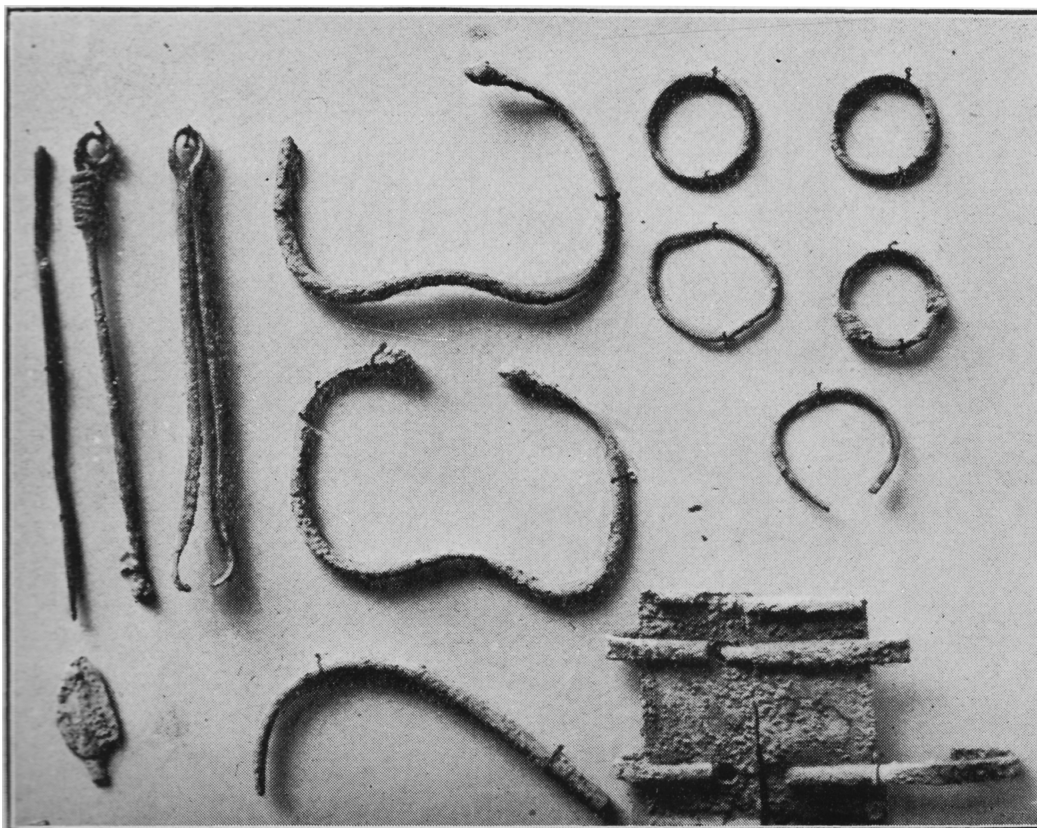


Figura 11. Material de las excavaciones de 1926-27 en Setefilla, Lora del Río donde aparecen unas pinzas y un escarbaorejas hallados juntos en el túmulo I (s. Bonsor y Thouvenot 1928)

Finalmente, a pesar de su carácter incierto, hemos incluido en el repertorio los restos de la tumba 9 de La Joya (Huelva), debido a su antigua cronología de *ca.* finales del siglo VIII, inicios del VII a.C. Forman parte de un heterogéneo grupo de bronce de pequeño formato a los que apenas se presta atención en la publicación –de hecho, solo se representan, sin mención en el texto– (Garrido 1970: fig. 30) pero han sido traídos a colación como referentes para sets de tocador en varias ocasiones (Santos *et al.* 2009: 762; Arruda *et al.* 2017: 230). Se reconoce una barra acabada en anilla que podría corresponder con una de estas herramientas y el extremo distal de otra –o quizás de la misma– acabada en punta (Fig. 10.2). De confirmarse su condición de herramientas de tocador, este hallazgo se encontraría entre los más antiguos de toda Europa.

En otras sepulturas del Andalucía Occidental, sobre todo en el Bajo Guadalquivir, la presencia de útiles de aseo es escasa. Se conocen algunas pinzas, no muy abundantes, desde época bastante antigua, como evidencia un ejemplar de Setefilla (Aubert 1975: 49, fig. 32), y continúan en momentos posteriores, como han documentado las más recientes excavaciones de La Angorrilla, en Alcalá del Río, donde se han hallado cuatro (Ferrer y Bandera 2014).

4.4. El resto del territorio peninsular

El resto del territorio peninsular, *grosso modo* coincidente con el cuadrante noroccidental, se ve más desprovisto de este tipo de utillaje, a pesar de la gran cantidad de sepulturas protohistóricas excavadas desde principios del siglo XX en los asentamientos vetones, vacceos y, ampliando generosamente el campo de visión, celtibéricos. Naturalmente, esto no debe leerse en términos de una desatención al cuidado corporal por parte de las aristocracias de estas zonas, que está constatado por la presencia de objetos aislados (principalmente pinzas de depilar) que se reconocen en los territorios de vacceos (Sanz 1997: 410-415) y vetones (Baquedano 2016: 458-460) y que han sido sistematizados en el área celtibérica (Ruiz Zapatero y Llorio 2000). Además, de esta zona proceden algunos sets de tocador fechados en época romana.

En tan amplio territorio solo cabe identificar un conjunto bien contextualizado en la necrópolis vaccea de Las Erijuelas de San Andrés (Cuéllar, Segovia). En la tumba X se

recuperaron unas pinzas de depilar asociadas a una argolla incompleta y una cucharilla con la cabecera no conservada, ambas piezas de hierro, que debieron integrarse en un mismo set de tocador (Fig. 12.1). Han sido identificados como instrumental quirúrgico (Molinero 1952; 1971: 104, lám. CLXXIV, sep. X; Barrio 1999: 158-159, 211, fig. 141) –una propuesta no infrecuente para este tipo de material– dado que aparecieron junto a otros útiles interpretados en el mismo sentido, aunque para Sanz (1997: 313) se trataría de un ajuar miniaturizado con ejemplos en la zona vaccea y vetona. La cronología de la tumba se ha situado a partir de la urna entre mediados del siglo IV e inicios del III a.C. (Barrio 1988: 262) o incluso *ca.* siglo III a.C. (Ibidem: 409), aunque la propuesta de Sanz (1997: 313) sugiera una fecha más avanzada, ya del siglo II a.C., al menos.

También es necesario referirse a una cucharilla limpia-oídos recogida en superficie del poblado de Las Paredejas, en el entorno del Cerro del Berrueco, entre las actuales provincias de Ávila y Salamanca, con materiales que apuntan, principalmente, a los siglos VI-IV a.C. (Fabián 1986-87: fig. 5, n.º 6). Se trata de un ejemplar prácticamente completo que presenta una decoración trabajada a base de fino alambre de cobre que recubre toda la mitad proximal y dibuja dos series de anillos laterales, lo que la equipara tipológicamente a uno de los ejemplares de la tumba 36 de Los Villares de Hoya Gonzalo (Fig. 12.2). Por tratarse de un objeto aislado no la hemos incluido en el listado final, a pesar de que, vistas sus características y su hallazgo superficial, es muy probable que perteneciera a un set.

En el valle del Ebro se localiza la necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra), que ha proporcionado un limpiaorejas en la sepultura 175 (Fig. 12.3), fechada entre la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del IV a.C., cuyo ajuar incluía además una punta de lanza, un regatón y un cuchillo, por lo que pudiera tratarse de una tumba masculina (Faro 2016: 816, fig. 457).

Por último, a las culturas celtibérica o vetona se atribuye un set inédito, de procedencia desconocida, conservado en el Museo Arqueológico Nacional (MAN) de Madrid⁶. Está formado por dos piezas, una extraordinaria pinza y un decorativo escarbaorejas (Fig. 12.4). La pinza, de grandes dimensiones, presenta unas anchas patillas que se aprovechan para instalar

una decoración geométrica mediante dos cenefas por otras tantas alineaciones de triángulos impresos de granete enfrentados, realizados mediante punzonado, con una banda en zigzag en reserva entre ellos. El tercio proximal se estrangula elegantemente, tal y como sucede en numerosos ejemplares hispánicos, para volver a ensancharse en la zona del resorte, donde se instala una argolla en forma de D. En esta argolla se inserta el limpiaorejas, formado por una larga barra torsionada, al estilo del utillaje europeo, rematada en una cucharilla y en un orificio de sujeción por cada uno de los extremos. La pinza cuenta con estrechos paralelos que incluyen el mismo tipo de sujeción en forma de D, como un ejemplar de la zona IV de la necrópolis vetona de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila) (Baquedano 2016: fig. 145) y

otro de la necrópolis celtibérica de Almaluez (Soria) (Ruiz Zapatero y Llorio 2000: 288, fig. 3,1), que reproduce la misma decoración que la pieza del MAN. Se trata de objetos que debían tener una amplia circulación, dotándose a veces de sofisticadas decoraciones, como las ornadas con calados, que aparecen en la zona ibérica (ver Barril y Galán 2007: 235), pero también entre los pueblos de la Meseta (Ruiz Zapatero y Llorio 2000: fig. 3, n.º 8; Baquedano 2016: fig. 145). De hecho, en su concepción, este set es muy similar al ya mencionado de la necrópolis ibérica de La Senda. Los fustes torsionados, como el que presenta este limpiaorejas del MAN, tan frecuentes en Europa, son poco habituales en el ámbito hispánico, constituyendo este el único caso bien constatado.

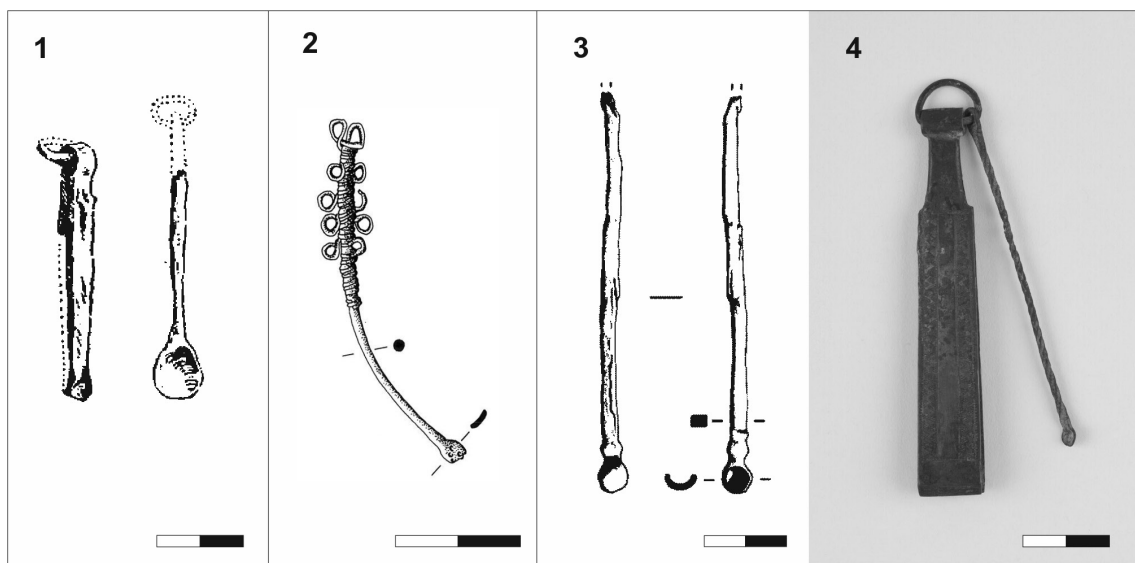


Figura 12. Material del cuadrante noroccidental. 1. Las Erijuelas, Cuéllar (s. Molinero 1971); 2. Las Paredejas, en el entorno del Cerro del Berrueco (s. Fabián 1986-87); 3. El Castillo, Castejón (s. Faro 2016); 4. Sin procedencia, Museo Arqueológico Nacional (Foto Ceres.mcu, MAN).

5. Valoración cultural y conclusiones

En este trabajo hemos recogido 30 sets de tocador protohistóricos reseñados a lo largo de más de 100 años en la bibliografía arqueológica peninsular (Fig. 13), así como un ejemplar inédito conservado en el MAN. Algunos habían sido incorrectamente identificados y la mayor parte de ellos objeto de escasa atención investigadora. Además, hemos referido algunos útiles aislados que podrían haber configurado equipos similares y que, en todo caso, complementan la visión de conjunto del

utillaje destinado al aseo corporal en la Edad del Hierro hispánica.

Estos sets están formados por pinzas de depilar, *scalptorium* para el tratamiento de las manos y escarbaorejas para la limpieza de los oídos, incorporando a veces otras herramientas como navajas, espátulas y punzones que sustituyen o se suman a las anteriores.

En su conformación básica, los sets de tocador son un elemento habitual de la arqueología de la Europa céltica, donde se rastrean desde el Hallstatt C hasta época romana y posterior, en que se siguen fabricando con cierta profusión.

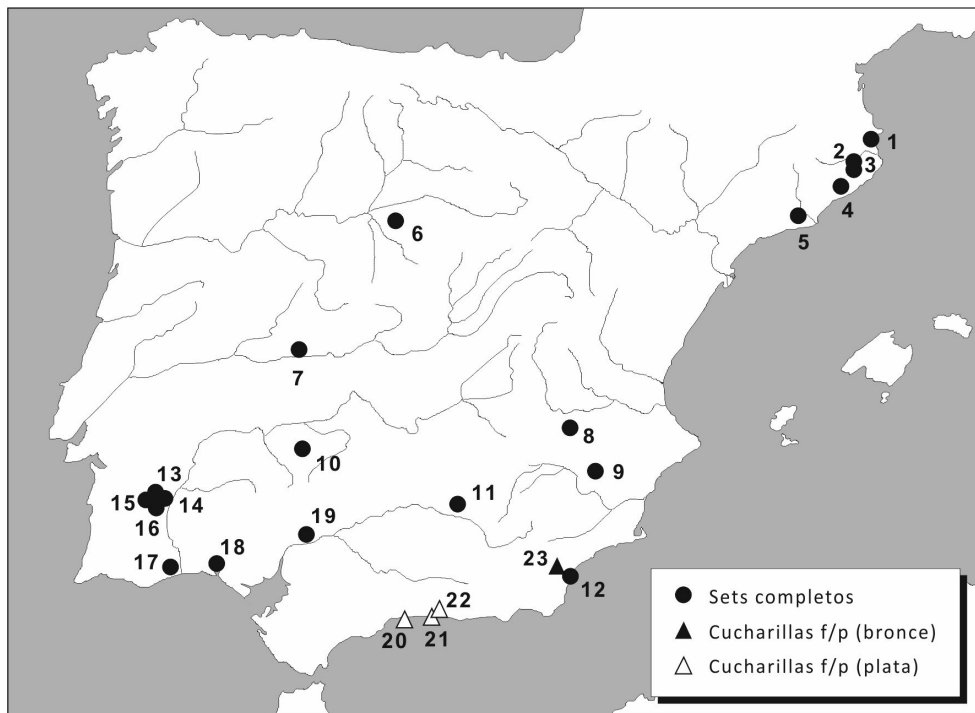


Figura 13. Distribución territorial de los yacimientos con sets de tocador y cucharillas limpia-oidos de ambiente fenicio-púnico de la Edad del Hierro en la Península Ibérica; entre corchetes la numeración correspondiente a la Tabla 1. 1. Necrópolis de Ampurias [11]; 2. Puig de Serra [10]; 3. Puig de Sant Andreu, Ullastret [2-9]; 4. Puig Castellet [12]; Font de la Canya, Avinyonet [1]; 6. Las Erijuelas de San Andrés [29]; 7. Talavera la Vieja [17]; 8. Los Villares de Hoya Gonzalo [13]; 9. La Senda, Coimbra del Barranco Ancho [14]; 10. Cancho Roano [18-20]; 11. Collado de los Jardines [15]; 12. Villaricos [16]; 13-16: núcleo de Beja-Beringel: Palhais [21-22]; Vinha das Caličas [23]; Poço da Gontinha [24]; Monte do Bolor [25-26]; 17: Castelo de Castro Marim [27]; 18. Necrópolis de La Joya, Huelva [29]; 19. Setefilla [28]; 20. Necrópolis de Jardín [2 ejemplares]; 21. Necrópolis del Cerro de San Cristóbal; 22. Puente de Noy; 23. Loma del Boliche.

Los indicios más antiguos de la presencia de estos utensilios corresponden a las necrópolis orientalizantes de Andalucía Occidental. El ejemplar de La Joya, podría datarse entre finales del siglo VIII e inicios del VII, pero se trata de restos que no permiten afirmar con rotundidad la presencia de sets de tocador bien conformados (ni siquiera es definitivo que se trate de útiles de aseo corporal); el set de Setefilla procede de excavaciones de hace 90 años, cuyos registros no permiten precisar bien los contextos, aunque *grosso modo* se puede fechar en el siglo VII a.C.

Los primeros sets bien fechados corresponden a finales del siglo VII y mediados del siguiente, y son los que aparecen en el depósito de Font de la Canya, en Cataluña y, con mayor profusión, en el núcleo funerario de Beja-Beringel, en el Suroeste. La relación de este utillaje del Hierro Antiguo con sus homólogos europeos resulta fácil de establecer para el caso del hallazgo catalán, pero no tanto para

los conjuntos suroccidentales (que suman, al menos, siete unidades), que se alejan ostensiblemente de su foco de distribución habitual en el Centro de Europa.

En este escenario, puede que cobren cierta significación las cucharillas localizadas en ambientes hispano-púnicos del litoral andaluz. Se han hallado ejemplares en sepulturas de Almuñécar (Cerro de San Cristóbal y Puente de Noy), Vélez-Málaga (dos ejemplares) y Cuevas del Almanzora (Loma del Boliche) y también en zonas de hábitat, como el Morro de Mezquitilla. En este contexto parecen presentar elementos específicos, como su deposición aislada, su fabricación frecuente en plata o la incorporación de elementos de tradición mediterránea, como los extremos vueltos con decoración zoomorfa o de doble lazada. Las más antiguas podrían fecharse ya en la fase arcaica de la colonización fenicia, como evidencia el ejemplar fragmentario de la necrópolis sexitana del Cerro de San Cristóbal, llegando las

más recientes al contacto con la época púnico-romana. Estos utensilios apenas se documentan en tumbas fenicias y púnicas de otras áreas del Mediterráneo, por lo que, tal vez, pueda explicarse su presencia por la frecuentación de los navegantes fenicios del Círculo del Estrecho en el área del Golfo de León, donde los sets están presentes desde época temprana (Nickels 1989: figs. 42, 45, 206, 238), constituyendo así una característica propia de los asentamientos fenicios peninsulares.

Pero la presencia de unos objetos tan vinculados a las modas aristocráticas de la Europa continental en unos contextos como los del Mediodía peninsular de los siglos VII y VI a.C., influidos por estímulos primordialmente orientalizantes, no deja de plantear interrogantes que no son fáciles de resolver. En este sentido, y a la vista de las fuertes analogías del material de las tumbas reales de Ur con los sets europeos, se podrían plantear hipótesis alternativas que, no obstante, afrontan fuertes problemas de discontinuidad cronológica. La inclusión de una posible herramienta de plata aislada en una de las tumbas de Vinha das Calijas, en la región que ha proporcionado el mayor conjunto de sets del orientalizante hispánico, podría ser un indicio de cómo se habrían producido estos mecanismos, y tal vez también los extremos en doble lazada de algunas de las herramientas localizadas en estos mismos contextos portugueses, si le conferimos a este atributo un valor cultural relacionado con las tradiciones del Mediterráneo. Asimismo, si se confirma la presencia de útiles de tocador en la tumba 9 de La Joya, estaríamos, probablemente, ante unos de los hallazgos más antiguos de Europa, con los problemas culturales que ello comporta y que también plantean otros materiales de tradición europea hallados en la misma necrópolis (Jiménez Ávila 2015).

Este utillaje antiguo, situable en la I Edad del Hierro, destaca por su sencillez, sin grandes concesiones a la decoración, que se reduce a algunos troqueles en un *scalptorium* de Palhais, recurso muy habitual en la bronceística orientalizante del Suroeste peninsular, y otros simples ornatos documentados en este mismo entorno. Los análisis químicos realizados sobre algunas herramientas, como las de este último yacimiento o las del Palomar de Oliva de Mérida, sugieren su integración en los circuitos artesanales de ámbito regional, algo que no contrasta con la tecnología de taller que se desarrolla para la fabricación de estos uten-

silios, que es generalmente muy sencilla. No obstante, resulta significativa la variedad tipotécnica que podemos constatar en un entorno tan reducido como el que nos ofrecen los contextos de Beja-Beringel, donde, incluso, los mismos equipos adoptan procedimientos de suspensión (Poço da Gontinha) o recursos decorativos (Palhais) diferentes, lo que evidencia sistemas de adquisición complejos y unas vías de circulación que trascienden el ámbito de lo local, algo especialmente ajustado a la condición rural de estos yacimientos y a la concepción de bienes de prestigio de estos objetos.

A partir de los siglos VI y V a.C. los sets comienzan a ser más abundantes y a desarrollarse más las decoraciones, incorporando nuevos elementos de tradición mediterránea, como los extremos vueltos zoomorfos, que aparecen primero en las cucharillas de los yacimientos fenicio-púnicos y después en Cancho Roano, que se identifican con cabezas de anátidas y que representan, indudablemente, producciones hispánicas. Los sets de Cancho Roano pueden considerarse obra del mismo taller, pero hasta ahora solo se han localizado en este yacimiento, sin que su concentración sea un indicio sobre su ubicación, dadas las características de los objetos de este sitio.

Un grupo específico parece desarrollarse en el área ampurdanesa durante el siglo IV a.C., donde los sets son especialmente abundantes (en zonas de hábitat, sobre todo), tal vez como reflejo del desarrollo de élites ciudadanas, ya en época helenística. En esta región los extremos zoomorfos, identificados como cabezas de serpientes, se aplican a herramientas con la parte proximal plana y ensanchada, apareciendo junto a ellos otros similares donde la “decoración” se reduce a una perforación central. Herramientas de estos tipos se han hallado en el Puig de Sant Andreu, Illa d’en Reixac, Puig de Serra, Ampurias y Pontós, definiendo un foco de producción local en torno al núcleo de Ullastret, como ya indicara F. Gracia (1983-84: 96). Y, probablemente, lo mismo cabría decir de las “panoplias” de este mismo yacimiento, que presentan características específicas que se repiten en el ejemplar completo del Puig de Serra.

Un caso particular lo constituyen las cucharillas de Los Villares de Hoya Gonzalo y Las Paredejas, provistas de la misma decoración, que ejemplifican, por el contrario, la dispersión que pudieron llegar a alcanzar algunos de estos artefactos cuando eran con-

cebidos como objetos primorosos. Ambas se dotan de un alambre arrollado en toda su mitad proximal que se aprovecha para crear unas cresterías de circuillos laterales a modo de obra calada, constituyendo un sistema decorativo original, a la vez que inusual, en la metalistería protohistórica hispánica, si bien encuentra cierto eco en algunas creaciones típicas de los broncistas celtibéricos (Lorrio 1997: figs. 85 y 86). La distancia que separa estos hallazgos sugiere la existencia de creaciones de elevada calidad dentro de este tipo de utillaje, que gozarían de mayor demanda y, por tanto, de más amplia distribución. Así anima a pensar, además, la existencia de otros productos, como la pinza del set del MAN, que cuenta con buenos referentes tanto en el área vetona como en la Celtiberia, y cuya decoración geométrica coincide con las tradiciones artesanales de estas áreas célticas.

Algunos indicios sobre el uso de estos equipos se derivan, sobre todo, de los datos obtenidos en el área de Beja-Beringel, en Portugal, donde han aparecido seis conjuntos completos. En cuatro casos correspondían a sepulturas femeninas bien determinadas por los análisis antropométricos; otra tumba se puede adscribir con gran probabilidad a una mujer a partir del resto del ajuar localizado; en una última tumba, que estaba saqueada, no fue posible determinar el sexo. A estos datos podemos añadir el de la sepultura 40 de Boliche, también femenina, que contenía un escaqueado. Indicios menos sólidos de tumbas masculinas tenemos en Pardieiro 2, que proporcionó un fragmento de posible útil de tocador, aunque no del todo claro; o en la sepultura de Coimbra del Barranco Ancho, que incluye armamento, pero para la que no tenemos estudio antropológico. Los datos más fiables apuntan, por tanto, hacia un uso mayoritariamente femenino de estos sets, pero esto es algo en absoluto extrapolable más allá del grupo de los yacimientos alentejanos, que es donde únicamente se produce una cierta homogeneidad. Lo mismo sucede en otras zonas de Europa, donde se detectan comportamientos regionales respecto al depósito de este tipo de utillaje en sepulturas de uno u otro sexo.

Otro comportamiento que parece reiterarse en las necrópolis alentejanas es la situación de los sets de tocador en una zona próxima al brazo de los cadáveres inhumados, tal vez en relación con la posición que estos objetos desempeñaran si se unían a los componentes del boato ceremonial de sus portadores, algo que también se ha señalado en los estudios europeos. En algún caso, como la tumba 1 de Palhais, el conjunto apareció próximo a una fíbula de tipo alcores; en Los Villares de Hoya Gonzalo esta conexión de las herramientas con la fíbula era aún más estrecha, al pender directamente del broche, reiterando de nuevo comportamientos conocidos en Europa Central.

Pero, a pesar de que en algunas zonas sean mejor conocidos y formen agrupaciones compactas, los sets y las herramientas de tocador se distribuyen por toda la Península, donde se vinculan con los hábitos aristocráticos del cuidado del cuerpo de que participaron las élites fenicias, orientalistas, ibéricas y célticas. En estos territorios, a pesar de su indudable conexión con el utillaje europeo, presentan características y problemáticas propias, derivadas de la tradición cultural de estos grupos y de su relación con el mundo mediterráneo. De hecho, no son pocas las situaciones donde este tipo de utillaje presenta decoraciones autóctonas o convive –incluso, en las mismas sepulturas y contextos– con ungüentarios o vasos de perfumes de fabricación fenicia, púnica o griega, un material que, igualmente, debe relacionarse con los mismos procesos ideológicos que utilizan el cuerpo como un medio ideal de expresar el privilegio y la diferenciación social de sus poseedores.

Adenda

Un nuevo set de tocador de bronce ha sido presentado por L. Miguel, A.M. Arruda y P. Albuquerque en la ponencia “A necrópole de Lobeira da Figueira (Beja, Portugal)”, durante el seminario *Eternidades Compartidas: el mundo funerario a occidente de las Columnas de Melqart*, celebrado en Sevilla y Mairena del Alcor en diciembre de 2018.

Bibliografía

- Almagro, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias, vol I. Introducción y necrópolis griegas*. Seix Barral, Barcelona.
- Almagro-Gorbea, M. (dir.) (2006): *La necrópolis de Medellín I. La excavación y sus hallazgos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M.; Graells, R. (2011): Escarabeos del noreste de Hispania y del sur de la Galia: catálogo, nuevos ejemplares e interpretaciones. *Lycetvm*, XXX: 25-86.
- Arribas, A.; Molina, F. (1968-69): *La Necrópolis ibérica del Molino de Caldonga (finca Torrubia)*. Oretania, 28-33. Museo de Linares Monográfico de Cástulo, Linares.
- Arruda, A.M.; Barbosa, R.; Gomes, F.; Sousa, E. (2017): A necrópole da Vinha das Calças (Beja, Portugal). En Jiménez Ávila (ed.) 2017: 187-225.
- Aubet, M.E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, II. CSIC, Barcelona.
- Badià, J. (1988): Dues esteles ibèriques de Sant Sebastià de la Guarda (Llafranc, Palafrugell). *Estudis del Baix Empordà*, 7: 5-18.
- Baquedano, I. (2016): *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*. Zona Arqueológica, 19. Museo Arqueológico Regional, Madrid.
- Barril, M.; Galán, E. (2007): *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona* (Catálogo de la exposición). Diputación Provincial, Ávila.
- Barrio, J. (1988): *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas. Cuéllar (Segovia). Estudio de las producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Diputación Provincial de Segovia, Madrid.
- Barrio, J. (1999): *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*. BAR International Series, 790. Archaeopress, Oxford.
- Blánquez, J.J. (1990): *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete.
- Bonsor, G.; Thouvenot, R. (1928): *Nécropole Ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927*. De Brocard, Burdeos-París
- Borobia, E.L. (2007): Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania Romana. *Metalisteria en la Hispania romana*. Sautuola, XIII (C. Fernández Ibáñez ed.). Santander: 181-196.
- Bouloumié, B. (1978): Les tumulus de Pertuis (Vaucluse) et les oenochoés «rhodiennes» hors d'Étrurie. *Gallia*, 36 (2): 219-241.
- Cadenas, V. (1990): *Carlos de Habsburgo en Yuste, 3-II-1557 – 21-IX-1558*. Hidalguía, Madrid.
- Campillo, D.; Agustí, B. (1993): Serra de Daró: Estudi de les restes humanes. *Estudis del Baix Empordà*, 12: 49-55.
- Castillo, L.E. (2017): Las paletas de calero de la costa central durante el Horizonte Tardío (1440-1532 d. C.). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 46 (1): 267-290. (doi:10.4000/bifea.8409).
- Celestino, S.; Zulueta, P. (2003): Los bronceos de Cancho Roano. *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II* (S. Celestino ed.). Bartolomé Gil, Badajoz: 11-123.
- Colani, M. (1933): Trousses de toilette hallstattienne et actuel. *Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient*, 33: 988-992 (doi.org/10.3406/befeo.1933.4653).
- Csordas, T. (ed.) (1994): *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Déchelette, J. (1913): *Manuel d'Archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine. II Archéologie celtique ou protohistorique, deuxième partie: Premier âge du fer ou époque de Hallstatt*. Picard, Paris.
- Delattre, A. (1897): *La nécropole punique de Douïmes (à Carthage)*. Fouilles de 1895 et 1896. Société des Antiquaires de France, Paris.
- Eckardt, H.; Crummy, N. (2008): *Styling the body in Late Iron Age and Roman Britain. A contextual approach to toilet instruments*. Monographies Instrumentum, 36. Monique Mergoïl, Montagnac.
- Fabián, J.F. (1986-87): El Bronce Final y la Edad del Hierro en "Cerro del Berrueco" (Ávila-Salamanca). *Zephyrus*, XXXIX-XL: 273-287.
- Faro, J.A. (2016): *Ritos funerarios en el valle medio del Ebro (s. VI-III a. C.). Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra)*. (Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia), Madrid.

- Ferrer, E.; Bandera, M.L. de la (2014): Las pinzas. *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla* (A. Fernández Flores; A. Rodríguez Azogue; M. Casado; E. Prados coord.). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla: 477-480.
- Feugère, M.; Guillot, A. (1986): Fouilles de Bragny, 1. Les petits objets dans leur contexte du hallstatt final. *Revue archéologique de l'Est*, XXXVII: 159-221.
- Figueiredo, M.; Mataloto, R. (2017): Necrópolis rurais sidéricas do Baixo Alentejo setentrional: sociedade e mundo funerário nos Barros de Beja. En Jiménez Ávila (ed.) 2017: 359-398.
- Fletcher, D.; Plá, E.; Alcácer, J. (1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) II*. Trabajos Varios del SIP, 25. Diputación Provincial, Valencia.
- García Cano, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia, Murcia.
- Garrido, J.P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» Huelva I (1ª y 2ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 71. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Gedl, M. (1988): *Die Toilettegerate in Polen*. Prahistorische Bronzefunde, XV.1. C.H. Beck, Munich.
- Gracia, F. (1983-84): Bronces de tocador ibéricos con representaciones de tipo serpentiforme en Ullastret. *Pyrenae* 19-20: 91-112.
- Graells, R. (2013): “Le dépôt de bronzes d’el Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès, Tarragone)”. *Une Odyssée gauloise. Parures de femmes à l’origine des premiers échanges entre la Grèce et la Gaule, Collection Archéologie de Montpellier Agglomération*, 4. (S. Verger y L. Pernet eds.). Errance, Arlés: 215-216.
- Horcajo, N. (1991): *Joyería Europea del siglo XVI: Estudio tipológico y temático* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid), (eprints.ucm.es/2329/).
- Hurt, V. (2007): À propos de trousse et accessoires de toilette à l’époque celtique. *Archéo-situla*, 27: 34-45.
- Jiménez Ávila, J. (ed.) (2006a): *El Conjunto Orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*. Memorias del Museo de Cáceres, 5. Junta de Extremadura, Cáceres.
- Jiménez Ávila, J. (2006b): Objetos de bronce y hierro. En Jiménez Ávila 2006a: 89-108.
- Jiménez Ávila, J. (2015): Alamares metálicos: un sistema de cierre para correajes ecuestres en la Protohistoria de la Península Ibérica. *Gladius*, 35: 35-60 (doi.org/10.3989/gladius.2015.0003).
- Jiménez Ávila, J. (ed.) (2017): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*. Serie Compacta, I. Consorcio de la Ciudad Monumental, Mérida
- Jiménez Ávila, J.; González Cordero, A. (2012): Una tumba “de carro” en la necrópolis orientalizante de Talavera La Vieja (Cáceres). *Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular* (M. de Deus, ed.). Almodôvar: 213-233.
- Jiménez Ávila, J.; Heras, J. (2017): La ocupación orientalizante de la Escuela de Hostelería de Mérida. En Jiménez Ávila (ed.) 2017: 107-129.
- Joyce, R.M. (2005): Archaeology of the Body, *Annual Review of Anthropology*, 34: 139-158 (doi.org/10.1146/annurev.anthro.33.070203.143729).
- Lagi, A. (2002): Il tesoro della principesa. La tomba degli ori a Buccino, *Campania Felix* (2.ª serie), 1: 48-50.
- López Cachero, J. (2006): *Aproximació a la societat durant el bronze final i la primera edat del ferro: El cas de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona)*. Societat catalana d’Arqueologia, Barcelona.
- López Reyes, D.; Asensio, D.; Jornet, R.; Moret, J. (2014): *La Font de la Canya. Guia arqueològica. Jaciment ibèric de la Font de la Canya, Avinyonet del Penedès. Un centre de mercaderies a la Cossetània ibèrica origen de la vinya*. Institut d’estudis penedescens. Barcelona.
- Llorio, A.J. (1997): *Los Celtiberos*. Complutum Extra 7. Universidad Complutense, Madrid.
- Llorio, A.J. (dir.) (2014): *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas de Almanzora, Almería)*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 43. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Llorio, A.J.; Sánchez de Prado, M.D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga. Monreal de Ariza, Zaragoza*. Caesaraugusta 80, Institución “Fernando El Católico”, Zaragoza.
- Mansel, K. (2017): Die Metallfunde. *Morro de Mezquitilla. Die phönizisch-punische Niederlassung an der Algarrobo-Mündung. Madrider Beiträge*, 33 (H. Schubart, G. Maass Lindemann dirs.). Reichert, Wiesbaden: 431-533.
- Martín, A.; Genís, M.I. (1993): Els jaciments ibèrics del Puig de Serra (Serra de Daró), Segles VI-IV aC. *Estudis del Baix Empordà*, 12: 5-48.
- Miron, A. (1989): Toilettebestecke mit Scharnierkonstruktion. *Archaeologia Mosellana*, 1: 41-66.

- Molina, F.; Ruiz Fernández, J.; Huertas, C. (1982): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Caja Provincial de Ahorros, Granada.
- Molina, J.; Molina, M.C.; Nordström, S. (1976): *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 52. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Molinero, M. (1952): Una necrópolis del hierro céltico en Cuéllar (Segovia). *II Congreso Nacional de Arqueología*. Secretaría de los Congresos Nacionales de Arqueología, Zaragoza: 337-354.
- Molinero, M. (1971): *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Excavaciones Arqueológicas en España, 72. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Monteagudo, L. (1953): Álbum gráfico de Carmona, por G. Bonsor. *Archivo Español de Arqueología*, XXVI: 356-370.
- Nickels, A. (1989): *Agde. La nécropole du premier Âge du Fer*. *Révue Archéologique de Narbonnais*, Supplement, 19. CNRS, Paris.
- Pachón, J.A. (2016): Pinzas metálicas caladas de la necrópolis ibero-turdetana de Las Alcaldías, Osuna. *Cuadernos de los amigos de los Museos de Osuna*, 18: 61-68.
- Pellicer, M. (1962): *Excavaciones en la necropolis punica "Laurita" del Cerro de San Cristobal (Almuñécar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 17. Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- Pellicer, M. (2007): *La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 15. Bellaterra, Barcelona.
- Pereira, G.; Barbosa, R. (2009): Vinha das Calças: o lento despertar. *National Geographic Portugal*, 102: 16-25.
- Pereira, T.R. (2008): *Os Artefactos Metálicos do Castelo de Castro Marim na Idade do Ferro e em Época Romana. Metalurgia em transição: a amostra numa análise de conjunto* (Tesis de Mestrado, Universidad de Lisboa). (<http://hdl.handle.net/10451/393>).
- Pons, E.; Asensio, D.; Jornet, R.; Morer, J. (2016): El complex arqueològic del jaciment ibèric de Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). *Les campanyes d'excavació 2014-2015. XIII Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*. Gerona: 111-120.
- Pons, E.; Toledo, A.; Llorens, J.M. (1981): *El recinto fortificat ibèric de Puig Castellet, Lloret de Mar*. Diputación Provincial, Gerona.
- Rovira, C. (1993): Estudi arqueometal·lúrgic de l'Illa d'en Reixac – Ullastret (Baix Empordà). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 65-149.
- Rovira, S.; Montero, I.; Ortega, J.; Jiménez Ávila, J. (2005): Bronce y trabajo del bronce en el poblado orientalizante de "el Palomar" (Oliva de Mérida, Badajoz). *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Anejos de AEspA, XXXV* (S. Celestino; J. Jiménez Ávila, eds.). CSIC, Mérida: 1231-1240.
- Ruiz Zapatero, G.; Llorio, A. (2000): La "Belleza del guerrero": los equipos de aseo personal y el cuerpo en el mundo celtibérico. *Soria Arqueológica a José Luis Argente Oliver*. Soria: 279-310.
- Santos, F.J.C.; Antunes, A.S.T.; Deus, M. de; Grilo, C. (2017): A necrópole de Palhais (Beringel, Beja). En Jiménez Ávila 2017: 227-261.
- Santos, F.J.C.; Antunes, A.S.T.; Grilo, C.; Deus, M. de (2009): A necrópole da I Idade do Ferro de Palhais (Beringel, Beja). Resultados preliminares de uma intervenção de emergência no Baixo-Alentejo. *IV Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular* (J.A. Pérez Macías y E. Romero eds.). Universidad de Huelva, Huelva: 746-804.
- Sanz, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León 6. Junta de Castilla y León, Salamanca.
- Schubart, H.; Maass-Lindemann, G. (1995): Las excavaciones en la Necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga). *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: 47-216.
- Sherlock, D. (1988): A combination Roman eating implement. *Antiquaries Journal*, 68: 310-311.
- Siret, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Siret, L. (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques. Tome I. De la fin du Quaternaire à la fin du Bronze*. Paul Geuthner, Paris.
- Soares, R.; Baptista, L.; Pinheiro, R.; Oliveira, L.; Rodrigues, Z.; Vale, N. (2017): A necrópole da I Idade do Ferro do Monte do Bolor 1-2 (Sao Brissos, Beja). En Jiménez Ávila 2017: 121-128.

- Soutou, A. (1959): Les scalptoriums hallstattiens du Sud-Ouest de la France. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LXI: 121-128.
- Spanò, A. (1998): Gioielli, vetri e uova di struzzo. *Palermo punica* (Catálogo de la exposición), Sellerio editore, Palermo: 371-382.
- Spindler, K.; Veiga Ferreira, O. da (1973): Der Spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roça do Casal do Meio in Portugal. *Madrider Mitteilungen*, 14: 60-108.
- Tendille, C. (1981): Mobiliers métalliques protohistoriques de la région nîmoise: instruments de toilette et vaisselle (IV). *Documents d'Archéologie Méridionale*, 4: 61-82 (doi.org/10.3406/dam.1981.903).
- Torres, M. (2008): Pinzas. *La necrópolis de Medellín II. Estudio de los hallazgos. Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26.2 (M. Almagro-Gorbea dir.). Real Academia de la Historia, Madrid: 540-541.
- Trías, G. (1967): *Cerámicas griegas de la península Ibérica*. William L. Bryant Foundation, Valencia.
- Valério, P.; Soares, A.M.; Araujo, M.F.; Silva, R.J.C.; Santos, F.J.C. (2013): “The distinctive grave goods from Palhais (Beja, Portugal). New insights into the metallurgical evolution under Orientalizing influence in the southwestern end of Iberia. *Trabajos de Prehistoria*, 70 (2): 361-371 (doi: 10.3989/tp.2013.12119).
- Vigier, É. (2018): *Instrumentum d'hygiène et de médecine en Gaule romaine* (Tesis doctoral inédita, Université Lumière – Lyon 2).
- Woolley, L. (1934): *Ur Excavations, vol. II. The Royal Cemetery. A Report on the Predynastic and Sargonid Graves Excavated Between 1926 and 1931*. British Museum-Universidad de Pensylvania, Londres-Filadelfia.

Notas

1. Junta de Extremadura. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte
Paseo de Roma, 06800 Mérida
jjimavila@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-3431-0395
2. Universidad de Alicante. Departamento de Prehistoria, Arqueología, H^a. Antigua, F^a. Griega y F^a. Latina.
Apartado de correos 99, E-03080 Alicante
alberto.lorrio@ua.es
ORCID: 0000-0003-1879-4681
3. Cucharillas similares parecen haberse empleado para fines distintos en otras culturas que, por su alejamiento y por la especificidad de usos propuestos, no estimamos necesario introducir en la discusión. Ver v.g. Castillo 2017.
4. En el texto se describe como alfiler para el cabello, pero en la tabla sistemática se añade una posible función de brazaletes acorazonado (?); los restos podrían pertenecer a varios objetos (Soares *et al.* 2017: 275-7 y tabla 1, respectivamente).
5. Agradecemos a M. Figueiredo y R. Mataloto los datos complementarios aportados sobre este hallazgo.
6. Inv.º 1976/49/2B. Puede consultarse la ficha museográfica en la base de datos ceres.mcu.